

Marco Antonio de la Parra

Crear o caer

Creatividad:
la llave del siglo XXI



CREAR O CAER

CREATIVIDAD: LA LLAVE DEL SIGLO XXI

Marco Antonio de la Parra

“Crear o caer. Creatividad: La clave del siglo XXI”,
ha sido editado en forma gráfica por Ediciones B
ISBN: 9563040201

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar

*PARA MIGUEL ANGEL,
UE VINO A CREAR UN MUNDO.*

1.

Parte de la base que ya estás obsoleto.

Parte de la base que lo que estás pensando ya lo pensó tu competidor.

Parte de la base que nuestra tendencia es hacer lo mismo cada día.

La primera función adaptativa es repetir.

Somos básicamente conservadores.

Lo habitual nos calma.

Marcar el territorio, respetar ciertas costumbres, tejer una tradición, convocar un linaje, poder imaginar una historia con un trazado previsible.

Fue muy útil desde la época de las cavernas hasta anteaayer.

Ya no nos sirve.

La consigna de la modernidad: el cambio, ha socavado nuestros hábitos hasta revertir lo habitual en muerto, la previsión en algo movedizo, el piso firme en fango y la velocidad en una necesidad vital.

Mutar es lo único que nos calma.

Todo cambia a nuestro alrededor.

Nuestra calle, nuestra casa, nuestra familia, nuestros estilos de vida, el paisaje, el clima.

La verdad sea dicha, siempre cambié, pero nos calmaba sentir que eso parte de un cierto plan previo al cual pertenecíamos.

La sociedad de consumo, arrasado ya el siglo XX hace mucho rato, ha instalado al fugacidad y el cambio como la vida misma.

No estamos hechos para el cambio.

Pero el cambio nos ha cambiado.

Toda la segunda mitad del siglo XX anunció el CAMBIO en todas las áreas como el ideal de la modernidad.

Ya venían galopando desde el siglo XIX.

La moda, el modo, venía desde la antigua Roma.

La idea de lo que había que hacer porque era lo que se debía hacer en ese paso del tiempo breve donde el sentido se iba entre las manos comenzó hace dos mil años su paulatino crecimiento pulsátil, vigoroso, voraz.

Su triunfo final se cerró sobre su propio colapso, auge y caída, a fines del siglo XX.

Toda la primera mitad del siglo XX se pobló de guerras entre la fuerza energética del cambio, la relatividad, la incertidumbre, la filosofía analítica, el psicoanálisis, la sociología, la fracturación de la experiencia, la física cuántica, la crisis del lenguaje y toda la revolución de todas las artes y los pensamientos en contra de la consolidación de una nostalgia de la ley paterna, a la casa, el hogar, lo dado por sentado, el fascismo de izquierda o de derecha.

Incluso hubo quienes en nombre de lo nuevo repitieron lo viejo.

Entre el Zar y Stalin solo hubo un cambio de escenografía.

Nada más parecido al Realismo Socialista que la estética de los cuerpos del Tercer Reich.

Cuando terminó el siglo XX, cuando se estrelló el pintor Jackson Pollock en su coche en una carretera recta, el expresionista abstracto que terminó destruyendo la pincelada y sacralizando el goteo, la sociedad cambió y cambió y cambió.

Cada vez más rápido.

Mientras tanto todavía se usan palabras que el siglo XX ya criticó y aniquiló aunque la gente de la calle sea la última en enterarse.

O sea nosotros.

El lenguaje es el último en cambiar.

Las palabras ya no significan lo mismo.

Son restos, vestigios, de un mundo de valores que ya no está en crisis.

Sencillamente se extinguió y no encuentra palabras nuevas.

Por la patria, la misión, la sociedad, el deber, la responsabilidad, el estado, lo público y lo privado, la dignidad, la coherencia, la consecuencia.

Lo seguimos diciendo como quien se sujeta de una barra firme en un sueño.

No en vano, en la intimidad, hasta necesitamos ser discretamente conservadores.

Antes “venderse” era despectivo.

Hoy hay que saber “venderse”.

Incluso, hoy hay que “producirse”.

Alguna vez, en el siglo XX, alguien protestó que de los valores se pasaba al valor, es decir, de los principios al precio.

Alguna vez hubo propuestas indecentes.

Hoy toda persona sabe que bajo ciertas circunstancias mínimas de seguridad estaría dispuesto a cualquier cosa de acuerdo a la suma que se transe.

Alguna vez en el siglo XX se censuraba en el mundo del arte la metamorfosis de la obra en

producto.

Hoy todo es producto.

Y todo es cliente.

Alguna vez en el siglo XX en el mercado había productores y clientes.

Hoy a lo más hay activos y pasivos pero, como en la extraña sexualidad de los caracoles, el rol cambia y a veces somos el cliente, el producto o el productor.

Hoy todos somos los dueños y los esclavos del mercado según nos plazca.

A ratos, incluso, puede que las grandes tiendas, los grandes gerentes, sean la víctima de los clientes.

Alguna vez, qué tiempos aquellos, nos podíamos orientar en la palabras como en el mundo. El ritmo de la existencia se podía detener y en algún mapa podíamos saber dónde quedaba el norte, el sur o lo que fuera.

A veces, en el camping, miramos las estrellas y rememoramos una cierta época en que nos podíamos relacionar con la naturaleza alegremente (o tristemente, la ecología incluye la muerte en su proyecto sin conflictos).

La vida era muy peligrosa pero nos parecía un horizonte manejable.

En los mapas del Renacimiento donde no se sabía qué poner se escribía “allá Monstruos”.

Y eso era muy lejos.

La casa era la pausa.

Alguna vez se llegó a jornadas de trabajo de ocho horas.

El reloj no importaba.

La lentitud no era solamente el hábito especializado de la clase de meditación, el curso de yoga, el retiro temporal de fin de semana a un campo cercado.

A veces, en sueños, añoramos un tiempo lento.

Otra nos desesperamos cuando los pies, en el sueño que se convierte en pesadilla, no consiguen despegarse del suelo.

Alguna vez nos servía de algo el calendario.

Pero afuera la vida, la historia, si algo queda de ella, corre rápido.

Tan rápido que, como en los trenes de alta velocidad o en la extraña suspensión de los aviones en el aire (aún no se sabe a ciencia cierta cómo es posible que se mantengan tamañas naves en el aire) mirando por la ventana el paisaje que se evade y se desliza, hasta nos parezca ir lento.

Alguna vez, cuando instalaron el ferrocarril en Europa en el siglo XIX, un cronista español es-

cribió que era un acto contra natura, que el hombre no podía ir a más velocidad que la de su ritmo biológico, como límite la del caballo.

Que este incremento de la velocidad de los acontecimientos lo enfermaría, lo sacaría de un supuesto nivel de bienestar necesario para sobrevivir.

Sabemos que es cierto pero ya es demasiado tarde.

Mientras tanto, todo lo que usamos ya está superado, lo que consumimos está reevaluado, lo que opinamos ya fue comentado, traducido y reconvertido, nuestra presencia ya fue evaluada, criticada y calculada en múltiples estudios de calidad de vida, posibilidades de supervivencia, expectativas de muerte, niveles de consumo, gastos, deudas y desechos incombustibles o reciclables.

Todos somos parte de un estudio de mercado.

Un estudio de mercado que aún no sabe como estudiar el nuevo mercado.

Este libro es un estudio de mercado.

La sociedad es el mercado.

El mercado es la sociedad.

La tienda es la casa.

La casa es la vitrina.

No hay antropología ni sociología ni psicología ni filosofía que pueda prescindir hoy del estudio de la gran experiencia del mercado occidental 24 horas all over the world.

La democracia está obsoleta.

El cuerpo está obsoleto.

El sexo está obsoleto.

El mercado (del siglo XX) está obsoleto.

La idea de world está obsoleta.

La globalización no es posible.

La resistencia que genera “el globo” es tan fuerte que despierta fundamentalismos, anomalías sociopolíticas, estridencias religiosas, fanatismos en los que late la desesperación de un supuesto fin de la historia donde demasiados han quedado sin enterarse y sin otra opción que conseguir lo antes posible una antena parabólica para, por lo menos, asistir (o creer que se asiste) a los acontecimientos al no poder participar en ellos.

Hasta el consumismo de borregos de los años 90 está totalmente obsoleto.

La publicidad del siglo XX, afirmativa, invasiva, autoritaria, directa, está obsoleta.

Hoy no creemos en casi nada.

Digo “casi” porque en el bolsillo viejo del pantalón de las creencias todavía hay arena de playas infantiles.

Algunos creen en un dios o en ciertos dioses.

Pero realmente no creemos en nada.

Ni en los políticos.

Ni en los noticieros.

Ni en los medios de masa.

Ni en el avisaje cada vez más caro e inútil.

Estamos buscando otra cosa

(desesperadamente pero disfrazados de divertidos).

Vivimos otra época.

El capitalismo de producción, triunfador, ha creado su propio enemigo, el capitalismo emocional.

El consumismo marca todo y ya no basta con hablar mal del consumismo.

Es hasta torpe hablar mal del consumismo.

Hasta la sociedad de consumo habla mal de la sociedad de consumo.

Religión sin herejía, la sociedad de consumo se alimenta de sus propios desechos.

La sociedad de consumo del siglo XX ha desaparecido.

Entramos a la sociedad (sin apelativos, ya es tarde) de un estado extraño que alguna vez fue el futuro, donde nada es predecible y la seguridad o las certezas se han volatilizado.

Ninguna disciplina explica por sí sola lo que nos está pasando.

La creatividad se convierte en profesión.

Asignatura, diplomado, desde la economía hasta las artes aplicadas.

El zapping es el minuto creativo del teleespectador.

Edita sus películas.

Moviliza su experiencia de mundo.

El libro le resulta muy lento.

Internet a veces exaspera.

En la banda ancha todo es posible.

O por lo menos tenemos esa sensación.

Y en el vacío a ratos letal de la web, donde no hay referentes fijos para nada el blog es una suerte de alivio.

Una opinión, por errática que sea, de la cual sujetarse.

Sobre todo si es creativa.

Solo la creatividad va por delante de la creatividad.

Tiempos tan llenos de creatividad son insoportables.

Hay que crear.

O caer.

2.

El presente ha llegado para quedarse.

Pero es un presente extraño.

Es un presente en movimiento perpetuo.

No hay pasado ni futuro.

Todo es alta velocidad.

Tanta que todo parece detenido.

No alcanzamos a pensar.

La alta velocidad de la informática, aún impensable, no alcanzará jamás a la luz.

Pero ya supera la memoria.

Solo la intuición humana es más rápida que el pensamiento.

Y las tecnologías no consiguen reproducirla.

La creatividad no funciona con lógica y memoria (como la entienden los informáticos).

Las máquinas no crean.

Crear es elegir.

Crear es despojar.

Crear es sacrificar.

Crear es saber y olvidar.

Crear es riesgo y confianza al mismo tiempo.

Crear es sobrevivir.

Crear es recordar como lo hacen los humanos: falsificando la experiencia.

Crear es contar un sueño del cual jamás nos acordaremos del todo.

Crear es vivir.

Repasar las frases anteriores (una cosa es ir rápido y otra no ver qué sucede a tu alrededor).

Saquen una hoja: ¿Qué es crear?

Tienen diez segundos para contestar.

Hay gente que corre más rápido los cien metros planos.

3.

Cuando ya no existe la fe y la lealtad es un azar, cuando no existe el valor del esfuerzo ni el ahorro, cuando la virtud es la inspiración más que lo sostenido, cuando lo superficial es un valor de diseminación y la manera de manifestarse del ser humano y la frivolidad una forma de estar en el mundo, el galopar incesante de un mundo súper estimulado, anabólico, hipercalórico, ha provocado la anestesia y al mismo tiempo la hipersensibilidad de un mundo globalizado que de globo tiene poco y de planisferio mucho.

La tierra ya no es redonda.

El ser humano es la medida de todas las cosas.

Su experiencia emocional mueve hasta a la economía.

E-motion.

La energía es el ánimo.

¿Lo “sientes”? ¿Te “toca”? ¿Te “con-mueve”?

La enfermedad de moda de comienzos del siglo XXI es el trastorno del ánimo.

Pasamos de una emoción a otra en cosa de segundos.

Si hay un psiquiatra cerca es posible que te condene al resto de tu vida al carbonato de litio, la lamotrigina, el valproato o lo que venga.

Tal vez tú mismo o tú misma sientas que no te gusta reír y llorar tantas veces en el día de manera sucesiva.

El individualismo egoísta de fines del siglo pasado, donde el narcisismo era la enfermedad preñante, ha abierto una brecha a un contacto emocional de un valor inconcebible.

Los llamaron bipolares a fines de los años 90 (del siglo XX).

Hoy son “mood disorders”.

¿Alguien puede jactarse de ser estable si se expone a la sociedad del alegre consumo imaginario de los años que vivimos (y pasan tan rápido que más que año parecen parpadeos)?

Oscilamos, cambiantes, caprichosos, informados a medias, críticos.

¿Cómo enfrentar el mundo de hoy?

Es otro.

Y suenan en el aire los viejos estilos, ya caducos, política, educación, economía elemental, marketing.

Hoy somos emoción.

Emoción.

Estilo.

Experiencia.

Sensualidad.

Sensorialidad.

Perfume, tacto, imagen, atmósfera, sabor, clima musical.

Oleaje de afectos. Marea.

Lo que es más propio, de uno, para uno, por uno mismo.

La “identificación”.

La sobreidentificación del post realismo estilizado de una cultura arrasada por la imagen.

Queremos ser más que nunca nosotros mismos.

Sentirnos “nosotros mismos”.

Ser “uno mismo” nos afana, el más voluble de los ejes a donde aferrarse en tiempos tan interiorizados donde lo íntimo es público y lo psicológico se ha vuelto sociológico.

Queremos parecernos tanto a ese ideal al que nos han entrenado a parecernos sin darnos cuenta.

Aprendimos a besar en el cine.

Aprendimos los roles sexuales en el cine.

El cine está en todas partes.

Incluso en el cine.

La televisión no es más que el cruce bastardo entre la radio y el cine.

Es decir la fotografía parlante.

Es decir, el sueño hecho realidad.

Hollywood, la fábrica de sueños.

¿A alguien le interesa todavía la realidad?

¿Quién viaja sin cámara digital?

Los despectivos de la tecnología son tecnología de punta.

Son “pura sensibilidad”, sin sucedáneos, sin digitalización, sin memoria que se pueda subir a la red.

El entrenamiento de la sensibilidad será (es, fue) el gran diplomado del futuro (o sea, hoy por la mañana).

Perseguir hacer realidad los sueños: todos corremos tras esa puerta al País de las Maravillas.

Miento, la realidad convertida en sueño o pesadilla o bien puede plantearse, la pérdida de fronteras entre el interior y el exterior de la mente.

Somos lo que imaginamos.

Siempre lo fuimos.

Solo que hoy somos más que nada la imaginación de alguien.

Ojalá de nosotros mismos.

Por eso necesitamos pruebas de realidad.

Estar cerca de la realidad pero nunca tanto.

La realidad es peligrosa al mismo tiempo que fascinante.

Nos perturba y fascina la frontera entre el sueño y la fantasía.

El travestismo de la sociedad.

El no saber qué está pasando.

Droga, borrachera, vértigo, confusión, pérdida de límites, salto al vacío sujetos de una cuerda elástica, aventuras prediseñadas, resort all inclusive, crucero, cita a ciegas, feria y festival antes que vida cotidiana.

Tócame pero no me toques.

Estar muy pero muy cerca de quienes no lo estén tanto.

Intimidad de alquiler.

Desprestigio de la psicoterapia, sobrevaloración del consejo de un desconocido o el azar de un encuentro.

Auge clamoroso de adivinos.

Lectura superficial de Jung.

Viva la alquimia, abajo el psicoanálisis.

Acércate pero no tanto.

El vecino no existe, el Messenger sí.

¿Estás conectado?

¿Estás en Google?

¿Estás en el mercado?

Hoy la VISA es más importante que la visa.

No puedes cruzar ninguna frontera sin una tarjeta de crédito.

No queremos geografía sino planes turísticos.

No queremos mapa sino tienda de artesanías.

No queremos entrar al museo sino a la tienda del museo.

No nos atrevemos a confesar que preferiríamos vivir en un Parque Temático que en una ciudad.

Deseamos en lugar de políticos, meros administradores de una sociedad anónima donde nos informen del valor de nuestras acciones.

En la era post tecnocrática, lo sensible es de un valor incalculable.

Todo es emoción.

Todo es mutación.

Todo es consumo.

Pero ya no somos público cautivo.

El mercado no sabe qué hacer con nosotros.

El mundo se mueve muy rápido.

La vida es un carnaval.

El cambio impuso su lógica de carroussel y nada está en su sitio por mucho tiempo.

Desde nuestras convicciones hasta nuestra mirada sobre el pasado que hoy es conmemoración, evento y festejo.

La historia es calendario y la geografía es una agencia de viajes

El futuro a nadie le importa.

El futuro está aquí y no lo estará mucho tiempo.

Ya no contamos nuestra historia personal hacia delante.

Somos una estrella fugaz de comportamiento errático y feliz.

O creas o caes.

4.

Somos el cruce de dos funciones.

Conservadores y Renovadores al mismo tiempo.

La mitología hindú tiene tres dioses que representan los tres momentos de la vida:

Brahma que es la creación, Shiva que es la destrucción y Visnú que es la conservación.

Cada vez que se crea algo se destruye algo y se conserva algo.

Una mesa es un árbol que se tala y la madera que se mantiene y la mesa que emerge.

Creas y Matas y Permaneces.

Hay que morir para resucitar.

Y hoy todo caduca tan pronto que la muerte se respira en el aire sin vivirla como pérdida.

¿Sabemos morir?

La alegría de lo nuevo, lo permanente nuevo, lo recuperado convertido en nuevo, la danza de las vanguardias alguna vez subversivas y hoy convertidas en estilo de vida ocupan el horizonte.

El sol ya se puso pero no hay diferencia entre noche y día.

Edison terminó con la vida cotidiana.

Nadie se duerme con la puesta del sol.

Nadie se levanta con el sol.

No nos importa nada que la tierra gira alrededor del sol.

Casi no nos importa el frío o el calor.

No hay realidad.

El deseo, alguna vez la gran amenaza a la vida convencional, ahora es la energía aplaudida y celebrada de la vida burguesa.

Ya no es burguesa.

Es más espiritual que nunca.

Ya nadie es materialista.

E-motion.

¿A quién le importa el dinero?

Nunca gastamos tanto, nunca ganamos tanto, nunca trabajamos tanto.

Nunca nos endeudamos tanto.

Nunca fuimos tan delante de nuestras propias capacidades.

Nos acostumbramos a la angustiante inestabilidad de una sociedad donde cada uno se rasca con sus propias uñas.

El dinero fluye.

Nos hacemos cargo de nosotros mismos.

No hay instituciones ante las cuales protestar de nada.

Estamos más solos que nunca.

Necesitamos contacto.

Todo lo costeamos nosotros mismos.

¿Cómo vamos a querer otra cosa que a “uno mismo”?

Salud, educación, jubilación, previsión.

Es tu problema.

Mi problema.

Hazte cargo tú mismo.

En un mundo sobreadolescente donde el deseo contamina hasta la ducha fría, hay que ser más adultos que nunca.

Ser estables para vivir en la inestabilidad 24 horas full equipo todo terreno.

Nunca fuimos tan infelices al quedarnos en un solo sitio.

Moverse, pronto.

Los últimos sobrevivientes del siglo XX insisten en llegar a la hora, trabajar como bestias, permanecer en los escritorios.

Los creativos, la nueva raza, la nueva élite del siglo XXI, no necesita siquiera rango académico.

Es talento puro.

¿Sabes crear?

¿Puedes enfrentarse a la muerte de todo que es el cada día del nuevo estilo?

El consumismo de segunda generación. ¿O tercera?

No distingue lo moderno de lo viejo, lo fino de lo barato.

La experiencia manda.

Experimentar que es innovar.

Experimentar que es vivenciar.

Experimentar que es sentir algo nunca antes sentido.

Experimentar que es poner a prueba una y otra vez lo dado por sentado.

No hay pruebas ni demostraciones, solo hipótesis que generan nuevas hipótesis.

La contraprueba.

La contrateoría.

La contracultura.

Solo nos rodea la antipoesía.

Hasta los poetas son antipoetas.

Los antipoetas son la cultura establecida.

La revolución es un clásico.

Una estatua de Lenin preside malamente una sala de un restaurante de alto diseño en el centro de la ciudad.

Los comensales no lo reconocen.

El Museo de la Revolución en La Habana no recibe visitantes.

Prefieren La Bodeguita del Medio.

El gesto revulsivo ya es más lento que el girar de la lavadora.

Nos rodean las ondas expansivas de un epicentro colocado en algún sitio del espacio tiempo de la historia occidental.

¿El día que asesinaron a John Lennon?

A partir de cierto segundo todo es la agotadora sensación de una nueva energía.

Energía atómica, bombardeo de los núcleos, fisión, separación, fractura.

El trazo de la vida se quiebra como la trayectoria de una bala de alta velocidad cambia de rumbo al roce de una hoja.

Apunta con cuidado mira que hoy todas las balas son locas.

5.

Todo fue desechable por demasiado tiempo a fines del siglo XX.

Desde las máquinas de afeitar a los puestos de trabajo.

Hasta las relaciones personales se han vuelto líquidas, casi gaseosas.

Fluimos.

Capacidad de flujo antes que estabilidad.

En tiempos del feeling como brújula, no hay nada a lo que podamos adaptarnos.

Nuevos tipos de pareja, nuevos tipos de familia, relecturas de todo lo supuestamente sólido.

Lo sólido no se ha desvanecido en el aire.

¿Estás ahí todavía, Karl Marx?

Lo escribo por si hay alguna biblioteca que no sea virtual.

Lo sólido se ha vuelto líquido, estimado Karl.

Va y viene.

Circula.

El afecto, el dinero, la vida.

La creatividad reemplaza a la capacidad de adaptarnos.

Solo podemos ser leales a lo que nos está pasando en el instante.

Hoy te amo para toda la vida, mañana no sé.

Hay que releer a Marx.

Los primeros que lo releieron fueron los economistas de derecha.

Por eso ya no hay economistas de izquierda.

La derecha conservadora se fue hacia la izquierda, se hizo liberal y copó el campo.

No hay otro sitio que no sea la innovación.

La innovación es el establishment.

Y hasta oponerse a ello es innovar.

Vivimos tiempos tautológicos.

Todo lo que hagamos por refutarlos solo los confirma.

6.

Hoy, o innovamos permanentemente o no hay posibilidad de aferrarse a una naturaleza que ha desaparecido bajo un cambio cultural que ha conseguido la sobre aceleración absoluta de los acontecimientos.

Miramos pasar la vida desde una nave a una velocidad que crece de manera exponencial.

Hay quienes optan por descender.

Incluso las múltiples novedades de esta línea de alta velocidad que es la cultura occidental contemporánea permiten descensos con cierta conexión.

Teléfono, televisor, internet.

Y afuera la luz de la luna, los pájaros, el lago.

El campo libre como diseño.

Hasta el ermitaño es una posibilidad de la sociedad de consumo.

Los creativos se apartan de la sociedad lo suficiente para contraatacarla con preguntas.

Eso estremece.

A la sociedad y a los creativos.

Hacer un retiro en el desierto.

Aprender a retirarse en la ciudad.

Aprender a escuchar el lento fluir de las ideas propias y más abajo el silencio.

No temer el pensamiento en blanco.

No temer la mente detenida.

No temer el silencio.

No temer el abismo del punto aparte.

Respirar.

Yoga, meditación zen, pausa.

Música budista, el jardín minimalista que nos regalaron para Navidad y no sabemos dónde poner, el cuarzo, el incienso, la flores de Bach que está probado que funcionan pero nadie se atreve a decirlo porque no hay teoría con qué sostenerlo.

Propoleo, rosa mosqueta, jabón con arena (como en el Imperio romano), hierba de San Juan (fluoxetina vegetariana), cultivos hidropónicos.

Veinte minutos de meditación de toda la empresa por día.

Que se rían los del siglo pasado.

Gastas menos en médicos, menos licencias, menos ausentismo laboral.

Menos pseudopresencia laboral.

Esos que están en su puesto de trabajo pero están reventados, achicharrados, extintos.

La empresa no rinde.

Hay zombies en los escritorios.

Cumplen la jornada pero no están realmente en su sitio.

No están dentro de sus cabezas.

Mucho café, mucha píldora para dormir.

Muertos vivos.

No saben morir del todo.

No pueden resucitar.

Gran parte de nuestro cuerpo muere todos los días.

Mírate las uñas.

Mira la naturaleza (si aún puedes) y mira como se mueve con apariencia de lentitud el bosque, las hojas del membrillo.

La fotografía no es la realidad.

Es su congelamiento.

Es su cadáver.

La vida contiene en sí la muerte y la vida y la muerte y la vida.

Cada vez que das un paso has dejado de dar cientos de pasos en distintos sentidos.

Ignoramos (por necesidad) cuantas decisiones tomamos por segundo.

Suspira.

Recupera el aliento.

El punto aparte, el verso libre, la frase corta, es agitada, trepidante.

Un amiga, la madrina de este libro, me pregunta si es un punteo o un vómito.

Le explico que solo la potencia del verso libre será capaz de permitir al lector completar los espacios en blanco.

Hace mucho tiempo que nadie lee un libro completo.

Hace mucho tiempo que casi nadie lee.

Los que leen (leemos) mucho es que leemos en diagonal.

Vivimos en diagonal:

Más bien nos deslizamos sobre la cultura.

Snowboard: una forma de sobrevivir los tiempos que corren.

¿Alguna vez se vivió una experiencia en plenitud?

¿Cuál fue la última?

El beso, el abrazo, el sexo, la oración, el estallido psicótico, el delirio, el arrebató, la agonía, la enfermedad invencible.

Cosa de locos.

Cerrar los ojos.

El viento sobre el rostro.

Mientras tanto la vida o la muerte no cesan de intercambiar de cara.

No sacas nada con dejar de mirar el reloj.

O adelantar la hora.

El cuerpo camina derecho hacia la muerte.

Tarea urgente: aprender a no desesperarse ante la inminencia del juicio final.

Estamos siempre jugando los descuentos de algún partido.

Aunque estemos comenzando uno nuevo.

Hay quienes optan por detenerse a cierto nivel de estrés.

Otros convierten el estrés en la señal de estar vivos.

El estrés es la experiencia vital.

El estrés daña las neuronas.

Las neuronas mueren.

Pero ya se sabe que se regeneran. Digamos que vivir hoy es un abuso de sustancias.

Empezando por el consumo devastador de nuestro propio cuerpo.

7.

El cambio crónico despierta una respuesta de estrés en el organismo.

Todo ser humano está preparado para tener estrés.

Es una respuesta sana, la capacidad de reaccionar con todo el metabolismo para enfrentar una situación extraordinaria.

Pero debe ser pasajero.

El estrés prolongado causa daño cerebral.

Y este particular daño crea un círculo vicioso pues deja activada la respuesta de estrés.

El manejo del estrés es el arte de equilibrista de la vida contemporánea.

La depresión (ese diagnóstico a punto de caducar rendido a los trastornos del ánimo que ya no sabemos si son enfermedad o la forma de moverse ante un mundo maniaco-depresivo con mentalidad de parque de diversiones) se convierte en la enfermedad con que entramos al nuevo siglo.

Los psicoterapeutas comprueban que no sacan mucho planteando un modelo de salud que no corresponde a un paisaje de acontecimientos de alta movilidad.

¿Están hipomaniacos o solamente siguen el ritmo de la orquesta?

Derecho a la exuberancia.

Derecho al pensamiento negativo.

Es legítimo no sonreír con todo.

Es legítimo reírse en la fila.

Por favor, no pongan fluoxetina en el agua.

No pongan litio en el pan.

No estamos tan mal.

Tal vez esté todo mal.

Pero depende del punto de vista.

¿Te sientes mal?

Todo el mundo se siente mal.

Hasta que se sube a la montaña rusa de cien loops de nuestra vida contemporánea.

Mejor divertirse.

8.

Ignoramos, o queremos ignorar (sobre todo los que vinimos bajándonos del hábito de lectura -esto debería ser un mensaje en la red, no un libro, lo será, la red es el cementerio de ideas más grande de la historia del mundo donde Google resucita hasta al más grande de los muertos y puede mezclar a Platón con una fábrica de vajillas o un mal film bélico por una letra de más o de menos-) cómo la vida cotidiana del siglo XXI es muchísimo más compleja, cargada de información no seleccionada, infinitamente más cara, desprovista de sentido ante la proliferación de señales y misiones que destruyen lo cotidiano y la experiencia humana reconocible en la memoria de los pares y los padres.

Lo sentimos (en la acepción de disculpas).

“Estamos trabajando por su bienestar. Perdone las incomodidades de los trabajos permanentes de renovación”.

Lo sentimos (en la acepción de sensibilidad).

Nunca más se dejará de trabajar por nuestro bienestar.

En el intertanto estaremos incómodos.

O sea, nunca más pretendas estar cómodo.

No podemos medirlo.

Cierta generación (tengo entre 50 y 60 años) sabemos que hemos vivido varios cambios de marcha.

Nos ponemos en pie con dificultad en una pista de baile que se mueve constantemente en todas direcciones.

Occidente se parece a veces a una montaña rusa.

Otras veces a vivir dentro de una tómbola.

Otras a un campo de batalla, un sismo que no cesa, un puente colgante.

Occidente es el ojo del huracán de la tormenta tecnológica.

Crear hoy es tan necesario como aprender a caminar.

A respirar.

Hoy es más importante saber innovar que saber adaptarse.

La memoria está obsoleta.

La intuición es la función mental privilegiada de estos tiempos.

Civilización de artistas.

Vivir es un arte, antes fue una artesanía.

Las tecnologías se pisan la cola.

Efectivamente todo lo sólido se desvaneció en el aire.

Pero volvió a condensarse y hoy flotamos, no permanecemos, y la corriente nos lleva y a veces hay que nadar contra la corriente y otras, rafting mediante, sacudirnos sobre las turbulencias del torrente.

Mejor divertirse.

¿Escuchas el golpe de las aguas contra la quilla de la embarcación?

Parece que fuera a romperse con cada embestida.

Vamos contra la corriente.

Es que hoy hasta ir a favor de la corriente es peligroso.

El río de la vida corre cuesta abajo.

Y ni timón ni remos.

Equilibrio sobre la tabla.

Surf life.

Creatividad hasta en levantarse de la cama. Creatividad hasta en abrir los párpados. Creatividad mayor aún al cerrarlos.

Abismarse ante el espectáculo impresionante de la mente humana.

9.

El estado de la creación no es lo sólido.

Lo sólido ha perdido su status.

Hoy se es más bien líquido que cualquier otra cosa.

Ya lo señalamos.

E incluso gaseoso.

No en vano hay muchas máquinas que funcionan gracias al gas o a la energía del movimiento de los líquidos.

Lo sólido no se movía.

Y ese era su orgullo.

Lo grande, lo pesado, lo macizo.

El muro, la torre, la muralla china.

Hoy vale más lo cambiante.

La guerra de guerrillas, incluso, que venció a los grandes ejércitos, ha sido superada por el terrorismo móvil, ultramutante, neoplásico, que convierte lo civil y doméstico en arma mortal.

La guerra está obsoleta.

Nadie pretende ocupar territorios ni atacar blancos militares.

Terrorismo, no guerra.

Hasta la tortura está obsoleta, tan exitosa en los años 70 del siglo pasado.

¿Para qué torturar si hay televisión?

El atentado intenta el pánico, no el dominio territorial.

El atentado intenta ocupar la mente, no el mapa.

Los traficantes de armas están en ruinas.

Un avión en un vuelo doméstico se convierte en un misil que amenaza blancos civiles.

¿Dónde está el enemigo?

¿Dónde están los blancos?

La guerra bacteriológica ha sido superada por la guerra psicológica.

Terror: desarme de la capacidad de innovación.

Entorpecimiento, atontamiento, desorganización del pensamiento.

Los servicios de inteligencia están tan perplejos como los estudiosos del mercado.

No podemos investigar a todo el mundo.

No entendemos las motivaciones ni podemos confiar en nadie.

Todo se mueve.

La simpatía ha reemplazado a la militancia.

La encuesta a las elecciones.

La adhesión a la filiación.

El simpatizante vence al militante.

El palpito a la decisión.

La ocurrencia a la filosofía.

La opinión da el paso a la reflexión.

Opinólogos, olvidarse de los sociólogos y los psicólogos.
No hay tiempo.
Vamos a comerciales.
Mejor dicho, nunca más saldremos de la tanda comercial.
Esto es un aviso de publicidad.
Este libro se vende a sí mismo.
No se puede escribir otra cosa que slogans.
El haiku es la salida poética ante la frase publicitaria.
La publicidad se tendrá que volver poética o simplemente desaparecerá.
Hoy todo es arte.
Hasta el terrorismo.
El problema es que mata de veras.
Y eso es de mal gusto.
Una repugnante falta de talento.

10.

Lo sólido e inerte quizás no exista ni haya existido nunca.
Era una fantasía protectora.
La ciudad, el muro, la familia, el templo, la cruzada, la fe.
A nivel microscópico, al interior del átomo, un movimiento permanente nos demuestra que lo que llamamos sólido no es más que el acuerdo temporal de las partículas por utilizar la menor libertad de cambio posible.
Cero energía = más sólidos.
Hoy hasta el amor es más bien un fluido.
La vida un torrente.
La ciudad un ente vivo.
La energía es fruto del movimiento permanente.
Pedaleamos emocionalmente hasta quedar exhaustos de sol a luna y luna a sol.
Hoy no hay meses lunares ni solares.

No hay noche ni día.

El tiempo está obsoleto.

El espacio está obsoleto.

Los tiempos verbales son solamente recursos poéticos para hablar del amor o la muerte, de los momentos (nunca más heredada de la física y la filosofía esta bella palabra) en que hubo una experiencia fugaz de algo que apenas podemos recordar y quizás la conjugación de los verbos logre componer algo como una melodía o un retrato hablado o la huella siempre equivocada de la memoria humana.

La memoria humana, al contrario que la memoria de las máquinas, es creativa.

Recordar es inventar.

Ningún testigo presencial vio lo mismo.

Nadie menos confiable que un testigo presencial.

Se ve lo que se sabe.

Se ve lo que se teme.

Se siente más que se ve.

Creemos ver lo que deseamos ver.

O lo que tememos ver.

El deseo y el temor nunca fueron tan parecidos.

Escuela del vértigo.

Dibujo de sistema como licuadora.

Mejor divertirse.

No vemos, experimentamos.

Somos una emoción.

Un momento. Y otro y luego otro y luego otro.

La línea es un punto acompañado.

Ver “Desnudo bajando una escalera” de Marcel Duchamp.

Nuestra vida es una sucesión de hechos ligados por un relato que llamamos “vida”, “biografía”, alguna vez “mito”, en los tiempos en que el Sentido tenía sentido.

Hoy nos inquieta el azar respirando su aliento agrio sobre nuestra nuca.

Nos pisa los talones el olvido.

No reconocemos nuestro rostro.

No dejamos huella.

Vamos tan rápido que es probable que no hallamos estado en los sitios donde dijimos que estuvimos.

De hecho ya nadie está realmente en ninguna parte.

Hoy ser y estar se funden como en el idioma francés o el inglés.

Pero al mismo tiempo se es y no se es en una experiencia del ser fulminante: la de la fugacidad.

Nuestra existencia comienza a parecerse a un destello más que a una línea sobre el mapa.

Y los mapas se reducen a un punto, somos el relato del lugar donde estamos.

¿Dónde está Wally?

Hoy, encima, no es un dibujo fijo.

¿Dónde estás, amor?

Enciende tu teléfono celular. Enciende tu laptop. Enciende algo. Permite que te detecte. Algún chip subcutáneo que me permita encontrar tu cuerpo.

Quizás ya no estás ni en tu cuerpo.

Nunca hemos llegado tan cerca de ser sujetos de ficción.

Ficción autocreada.

Vestirse es disfrazarse.

Trabajar es un asunto discutible.

Educar(se) una experiencia sin límites ni planes.

Puede que todo no sea más que la actuación en una puesta en escena donde, encima, no hay guión fijo y esta noche se representa improvisando y solo salen a flote los más hábiles en leer los signos en el aire.

Olfato de gol.

Detectores del peligro.

Valientes que no retroceden ante la gran señal del cambio, lo innovador, lo creativo: el miedo.

Atrévete.

Salta.

De una vez por todas, el tiempo corre, el tiempo está en tu contra, no tienes nada que perder, ya lo has perdido todo.

Salta.

11.

En tiempos ya inmemoriales, quizás ficticios (nada hay que no lo sea a esta velocidad), hubo una relación con la naturaleza tan intensa que se podía pensar en miles de años, en dioses enormes, en épocas primigenias, en una función de la palabra desde donde podía emerger todo lo conocido.

¡Qué bellas conversaciones!

¡La sabiduría era posible!

El mito relataba la verdad.

El origen del mundo.

La originalidad era volver a relatar el origen.

Hoy la sabiduría se ha convertido en el combustible de la inspiración.

Hoy la originalidad es ir buscar un destino.

Hoy la originalidad prolifera a la velocidad de células invasoras impidiendo cualquier origen desde donde trazar un vector que permanezca un nanosegundo en su sitio.

Debemos fingir comportamientos antiguos que nos hagan creer que la obsolescencia de la vida cotidiana no ha sucedido aún del todo.

Se regresa mal y torpemente a restos religiosos, eclecticismos culturales, fragmentos de relatos familiares, lenguajes donde se depositan de forma parásita experiencias parciales, anómalas, tumorales, sin forma precisa ni función clara, fuera de simular una estabilidad de un segundo que permita soñar que no estamos cada instante naciendo, muriendo y reviviendo.

República.

Familia.

Patria.

Cuerpo.

Hombre.

Mujer.

Niño.

Raza.

Naturaleza.

Estado.

Empresa.

Libertad.

Compromiso.

Fe.

¿Qué quisiste decir?

Esas palabras, me suenan como el reconocimiento de un viejo pariente, quizás una mascota de la infancia, el password de mi cuenta corriente, el nombre de un viejo libro sobre la mesilla de noche de mi padre.

¿Podrías repetirme la pregunta?

Somos y no somos.

No importa lo que hagas, ya no lo hiciste.

Si lo haces ahora estarás dejando de hacer otra cosa.

Despojarse es más útil que acumular.

12.

Coleridge fue el último que leyó todos los libros en su época.

Lo dice Borges, el genio que aceptó que la ficción había destrozado la ficción y la historia y la filosofía y la novela y había cruzado los géneros literarios y casi no tenía sentido la palabra ni la narración fuera de su capacidad proteica de ser y dejar de ser y sin embargo conseguir volver a ser.

Anotar al margen: leer a Borges.

Los libros no muerden.

Miento, sí muerden.

Muerden para siempre.

Te marcan de por vida.

Anotar al margen: leer es un acto suicida.

Leer es un acto de vida o muerte.

Escoge muy bien qué lees porque puede ser que estés escribiéndote o te estén simplemente leyendo a ti.

En la sociedad de consumo o consumes o te consumen o eres activo o eres pasivo.

Leer parece pasivo pero depende qué lees.

Hay libros que te abren la cabeza.

Hay líneas que aumentan tu memoria y capacidad de movimiento y de captura de nuevas señales.

Hay libros que miran hacia el pasado y libros que parecen ser del pasado y son la flecha invencible hacia el devenir infinito de la conciencia humana.

Hay palabras y palabras.

Hay libros con palabras que son verdaderas palabras.

Historias secretas del hombre.

En esos libros se bebe cada sílaba como una pócima secreta.

Otros sencillamente simulan la lectura peligrosa.

Tarea: leer varias veces en voz alta la palabra cuchillo.

No resulta mientras no te cortes la lengua al decirlo.

Triste, nadie quiere leer de verdad.

No obliguen a leer en los colegios.

No prohíban la televisión en las casas.

Prohíban los libros en las casas.

Digan que no son apropiados para un niño.

Es verdad, no son apropiados para un niño.

Cuando seas grande, leerás.

Leer de verdad es cosa de gente grande.

Muy grande.

Mientras tanto ve televisión. Este cúmulo de indicaciones será la salvación del pensamiento.

Mientras tanto no se lee a no ser de rebote.

No sé cómo ha llegado el lector hasta esta línea.

Quizás ha abierto el libro por error en un saldo de bodegas, una página al azar, mientras simula saber un oficio ya borroso: el lector compulsivo.

El evento es lo que nos hace leer.

No la información.

Dan Brown, J.K.Rowling.

Los lee todo el mundo.

Hay que leer lo que lee todo el mundo.

Y no es necesario leer los libros completos.

Se intuyen.

Ni siquiera la tremenda experiencia de crecimiento mental que es la lectura de verdad nos mueve.

Por eso, hay que leer.

¿Queremos ser innovadores?

Hay que aprender tecnologías en desuso.

Sé viejo, serás joven.

Muere, resucitarás.

Aprende de memoria, nadie te olvidará.

Lee, te leerán.

Escribe, te escribirán.

Quédate a la vera del camino.

En una de esas hasta te haces budista.

La vida es una ilusión.

No sé qué hacen corriendo todos de un lado para otro.

Hasta el budismo se consume.

El gran museo de las batallas perdidas: finales del siglo pasado, la gente celebrando patéticamente el cambio de milenio sin saber exactamente la fecha.

13.

Ojo, si quieres ser creativo activo y no pasivo, lee.

Es una vieja herramienta que te hará, aunque no lo creas, más rápido.

Lee poesía, lee gran escritura de ficción.

Vuelve al arte que hoy el arte está por todas partes.

La Dirección de Arte ha reemplazado a todas las direcciones de tráfico.

El diseño es más importante que la arqueología.

Los diseñadores estudian arqueología.

Los paleontólogos pueden plantear el futuro del mundo.

Dibujamos sobre las huellas del pasado la espiral incesante del futuro que ya es pretérito imperfecto.

Nadie nos puede decir por dónde ir.

Todas las vías son de sentido modificable.

Y la hora la cambian según la estación de año.

El mapa no te sirve.

Oriéntate por señas.

Estemos donde estemos, es un país extranjero.

Acabamos de morir y de resucitar.

Si somos innovadores, creativos, lo más probable es que no nos entiendan.

¿Has tratado de leer a Shakespeare en inglés antiguo?

Cuando él escribía inventaba palabras.

Shakespeare inventó a Shakespeare.

Shakespeare inventó la literatura inglesa.

Shakespeare ha sido el menos inglés de los escritores ingleses como Cervantes el autor menos español de la literatura española.

Nadie lo leyó a Shakespeare hasta su muerte donde a Ben Jonson se le ocurrió publicarlo.

Shakespeare escribió para que sus palabras sucedieran en el escenario.

El libro no le interesaba.

Eso era cosa de poetas y él era un cómico.

La necesidad lo obligaba a crear palabras que no existían.

El método Shakespeare.

Inventa un nuevo idioma si te quieres hacer entender.

O es que no tienes nada nuevo que decir.

14.

Efectivamente se hace camino al andar.

Y aunque ni te muevas se arman (y desarman) los caminos a tu alrededor.

Siempre estamos lejos de casa.

Siempre estamos en casa.

¿Cuántas camas has conocido en tu vida?

Casa, hotel, retiro, motel, cabaña.

No hay ciudad. No hay campo.

Todo es un Parque de Diversiones.

El lugar de trabajo es un parque temático.

El Mall se ha convertido en Plaza pública.

La ciudad amurallada, laberíntica, retorcida sobre sí misma, abierta y cerrada, simulacro urbano sin mendigos ni diferencias sociales, todos somos de la misma familia, nadie espera nada de nosotros, apenas nos diferenciamos de los que están del otro lado de los escaparates.

Estilo Starbucks, los dependientes nos tratan de tú, nos llaman por nuestro nombre de pila, los vasos son de papel, la gente que atiende es de tu misma raza.

Home sweet home.

Los niños coleccionan envases. Lo desechable de antes es el producto de ahora. Se compra un producto por su envase.

Los niños quieren la marca en el pecho.

Los mayores están dándose cuenta que la marca no importa sino la experiencia.

El cliente maduro, imposible especie, elige por olfato.

Un palpito. Un guiño. Una mirada.

Las vitrinas se miran de reojo.

Las cosas se compran sin plan previo.

Nadie sabe qué película alquilará, copiará o sintonizará esa noche en su casa.

Nadie sabe exactamente dónde dormirá las próximas noches.

Ni dónde cenará ni dónde almorzará.

En las multitiendas nos sentimos en casa.

Sobre todo si comprendieron que no queremos siempre comprar.

Y nos dan espacio, comodidades, estilo lounge, un café, aroma de vainilla, trato personalizado, el sofá en lugar de la silla, la vista en lugar del televisor, la serie inédita y exclusiva en lugar del canal encendido en todos los monitores, la sugerencia en cambio de la propaganda.

El living está en la Plaza.

El baño es público pero lo limpian muchísimo para que no sientas siquiera el calor de otras nalgas sobre la cubierta del excusado.

Se puede descansar en algún sofá de algún simulacro de cafetería más bien habitación de estar, remedo de los antiguos clubs ingleses, salones de fumar donde ya no se puede fumar, billares sin billar.

Relájate, estás siendo consumido.

Estás en casa.

Ya has pagado por todo esto.

Al comprar el televisor, al conectarte a la banda ancha, al adquirir dinero plástico.

Tienes derecho a tu nuevo hogar.

Todo es un enorme loft.

Tu domicilio es tu tienda favorita.

Y sabemos que cambias de domicilio con más frecuencia incluso que la más nómada de las especies animales.

Haces bien.

Sabes que te quieren capturar.

O eres creativo permanentemente o irán tras de ti.

O cazas o eres cazado.

O creas o te crean.

15.

El curso de la historia, detectable por aquellos a los que excluye, hoy no va tras el gran logro del progreso ni corre con las banderas de la modernidad ni está decepcionado irónicamente en los coqueteos neobarrocos de los postmodernos.

Dostoyevski lee a Hegel en Siberia y llora.

Ver ensayo de un filósofo húngaro.

No interesa Siberia ni Africa sino “el curso de la historia”, lee Dostoyevski en Hegel.

Y llora.

Hoy no hay “curso de la historia”.

No llores, Fiodor Dostoyevski.

Hoy estamos en otro track.

Un bonus track.

Una versión autocopiada del bonus track.

Hasta la piratería está en ruinas.

La máquina copiadora está en casa.

No solamente no se paga al bajar la música.

Algún teórico dice que deberían pagarnos a los televidentes por mantener la televisión en pie.

Y a la clase media por mantener el sistema bancario con deudores que cumplen con sus plazos.

Nadie lo dice pero todo el mundo lo sabe.

Si dejamos de consumir el mundo se viene abajo.

La nueva PAX es consumista y cool y agradable.

Se puede ser pasivo en ella y aún así hay que cambiar tantas veces de track y de mass media y de señal que hay que ser creativo.

Pero si se quiere ser algo más, la creatividad debe ser activa.

Y eso significa una lucidez dolorosa.

Y sujetarse muy bien en la montura.

Mejor divertirse.

Siberia puede ser un parque temático.

Hay que pensar si una buena reforma al sistema penal (por lo menos más creativa) sea transformar las cárceles en parques de entretenimiento.

Por lo menos no intentarían fugarse.

Y querrían prolongar sus condenas.

¿Estamos en una gran celda?

Tarea para la casa: ver cómo ejercemos lo que suponemos nuestro grado de libertad.

¿Qué nos ata a este mundo?

¿Quién cerró la puerta de la celda?

¿Por dentro o por fuera?

16.

O creo o me crean.

Me están creando.

Me están diseñando.

Hay demasiadas creaciones que me llevan de un sitio a otro.

Todo cambia más rápido que el vértigo.

El paisaje es un accidente.

La ventana una permanencia involuntaria.

Casualmente estoy en casa.

Ya nadie da el teléfono de casa ni el de la oficina.

El móvil. El celular.

Células móviles.

Mi nombre es la ficción de mi linaje, de la relación de mis padres y mis hermanos, de las muertes.

El complejo de Edipo está obsoleto.

El psicoanálisis relee a Freud y se percata que Freud anunció el ocaso del psicoanálisis detrás de la aurora de las neurociencias.

Freud era en el fondo un científico experimental.

El psicoanálisis fue un accidente de la civilización occidental.

La transformación, Ricardo Piglia dixit, del psicoanálisis en la telenovela de la pequeña burguesía culta es un accidente argentino.

La cultura es un accidente de la condición humana.

Los idiomas son accidentes.

Las teorías son, eso, teorías.

Aproximaciones a una realidad intrínsecamente perversa y pervertible.

Mi padre es un accidente.

El abrazo de mi madre quizás el momento más recordable y rescatable de lo que pudo ser eternidad.

La breve pasión por lo eterno de la experiencia amorosa.

Que si no se renueva en la crisis permanente se deshace como la llama de una cerilla en el viento y la humedad.

La monogamia sucesiva y hasta fugaz ha reemplazado a la infidelidad.

La felicidad es un objetivo casi religioso.

El instinto religioso (como lo llamó Octavio Paz) ha estado siempre acompañado por el instinto artístico.

Hoy un sucedáneo de la mística está flotando en el aire como salvación estética de un entorno de diseño donde hasta la última experiencia sensual, el olfato, está tomado en cuenta.

Dios es el aroma leve del incienso.

El Cuerpo, obsoleto, ha reemplazado a la Palabra, aún más obsoleta.

Dios está entre letra y letra, como señala Edmond Jabés.

Diseñas tu propio cuerpo.

La biología ya no es el destino.

La cirugía plástica es el taller de costura de antaño.

Enfermarse, pronto, será cosa del pasado.

Tiembla.

Morir quizás se convierta en una experiencia caduca.

De tanto morir se resucita en exceso y tanto cambio provoca una inquietante sensación de permanente renacimiento.

Si era Martes, era Bélgica.

La velocidad de los viejos tours por Europa en un mes treinta ciudades, hoy envejece ridículamente ante el zapping tal como la navegación a vela se transformó de medio obligado de transporte en deporte de filósofos con dinero.

Si hoy es Miércoles, no sé quién sea yo ni sé si pueda comprometerme no quién.

La agenda es proteica.

Soy las coordenadas oscilantes de mi memoria en la memoria del resto.

No se puede confiar ni siquiera en un número.

Hasta las claves son descifradas.

Robarán el iris del ojo para entrar en una bóveda secreta.

El gran ladrón actual extrae órganos.

El secuestro express es demasiado lento.

¿Dónde estás?

Envíame, por lo menos, un mensaje de texto.

Una señal (digitalizada) de vida.

17.

No me digas cuánto, dime cómo.

Ni las ciencias exactas son exactas.

Los lenguajes aceptan que no conseguirán más que estar al servicio del equívoco.

El error enseña más que el acierto.

Sobre todo a los espíritus creativos.

No des en el blanco.

Cambia de blanco.

Y de dardo.

Todo está en otra parte.

A veces es cosa de no moverse de nuestro sitio para que las cosas lleguen a nuestros pies.

No eres el único que no reconoce nada.

Hace mucho rato que la vida se parece a una fiesta a la que no estás seguro de haber sido invitado.

Ni tu casa de infancia está en pie ni tu colegio es tu colegio ni las amistades permanecen.

Tu esposa ya no es tu esposa.

Tu hijo quizás sea lo más parecido a un vínculo.

Pero tiene hábitos y valores que no puedes compartir.

En algunas cosas va mucho más rápido que tú.

En otras mucho más lento.

No lee, probablemente.

O lee en exceso.

En ambos casos es un extraño.

Un joven actual diseña su propia vida, su propia malla curricular, está alerta a un nuevo estilo de relaciones, atraviesa su cuerpo con piercing, no le interesa la ropa de marca, tiene ambiciones que no se parecen en nada a la generación ¡de sus hermanos mayores!

No digamos de sus padres.

5000 canciones en el iPod.

Es hijo de padres que crean su propio sistema previsional, cubren un programa de salud a elección (a medias), tienen restos religiosos más confundidos con buenas costumbres que con

auténtica experiencia trascendente, corren en el pluriempleo para mantener lo que suponen un estatus de vida decente.

Su ética, más bioética que la nuestra, no permite diálogo.

Su relación con la droga, el alcohol, el sexo, el cuerpo, el conocimiento, el esfuerzo, puede ser irritantemente distinta.

¿Qué era el pecado?

Hoy es un pecado querer bajarse del mundo.

No se detuvo. No se detendrá.

Mejor divertirse.

18.

Cambio constante.

El cambio es hoy la experiencia más estática.

Movimiento perpetuo impredecible.

Flota o te ahogas.

La plataforma se mueve todo el tiempo.

El cambio es rutina.

Paradoja.

Cambio a cada instante.

En los restos de mi actitud, mi cuerpo, siempre tan lento, a la obsoleta velocidad de la naturaleza, podría reconocer algo de la ficción de mis ancestros: raza, historia, geografía, coordenadas sin sentido ante el imperio de Google.

Durará menos que la Toma de la Bastilla.

Hoy, ayer, somos, éramos, seremos, al mismo tiempo todos los tiempos, Google.

Si no está en Google no eres, si estás demasiado en Google, has desaparecido por sobreinformado.

Demasiados links, te conviertes en algo vulgar.

Tu nombre se convierte en adjetivo.

Búscame en Google.

Estas líneas ya van subiendo a la red.

Si te has dado cuenta están más cerca del blog que de la redacción tradicional.

¿Clases de lenguaje?

Intenta el blog.

Antes que quede obsoleto.

Hoy desaparece la experiencia de la vida más por exceso que por carencia.

Se muere de abundancia más que de escasez.

La sobredosis ha superado a la caquexia.

La vigorexia (gimnasio, anabólicos, músculo, crecimiento) crece logarítmicamente respecto a la anorexia, esa pertinaz pubertad sin resolución de otrora.

Inteligentes como dagas, las anorexias negaban su cuerpo de mujer.

Hoy el body es mucho más que el cuerpo.

La dieta reemplaza a la comida.

El gimnasio a la actividad física.

El exceso ha inventado el sobrepeso.

Ya no se hace dieta para comer, sino para no comer.

Ya no vivimos para comer.

Vivimos para no comer.

La vida, más que nunca, es una experiencia agónica.

Nacemos y, en cuanto te percates que eres, comienzas a dejar de ser.

Dios hoy se manifiesta a través del Silencio.

Y por eso nadie lo escucha.

5000 canciones en el iPod.

¿Quién será el último en escuchar toda la música del mundo?

¿Quién verá todas las películas?

¿Quién verá todos los programas de televisión?

Tarea para la casa: desarrollar el plan de estudios para sobrevivir en el siglo XXI.

Neurociencias, marketing, estética, variadas lenguas, la lectura como una suerte de pilates mental, navegación en la red, televisión, cine, sensibilidad a toda nueva técnica, historia comparada de las religiones.

Masters in Arts.

Métodos y Creatividad.

19.

Cualquier licenciado en alguna carrera metódica puede ejercer cualquier oficio.

Hoy todo es ingeniería.

De ingenio.

No esos ingenieros aterrados apertrechados en una cuadrada dimensión de las cosas.

No son ingenieros.

Son repetidores de formatos.

Hoy todo es ingeniería y diseño.

Ingenio y creación.

Aprendemos a aprender.

Hay que enseñar a enseñar a aprender.

Si estudias una carrera universitaria y quieres triunfar en el mundo de hoy, estudia además otra.

El post grado que sea en otra disciplina.

No profundices ni te especialices.

La obsolescencia terminará contigo.

Muévete sobre el plano y crea un tercer punto de referencia para convertirte en espacio.

Abrirse a la ignorancia es un entrenamiento necesario.

Muy pronto nos convertimos en ignorantes.

Necesario es entonces convertirnos en ignorantes profesionales.

Malabaristas de la ignorancia.

Que no nos asusten los pensamientos nuevos.

Que no nos haga retroceder el vacío de lo incomprensible.

No nos atrincheremos en los prejuicios.

Que el miedo a la locura no nos ponga a media asta la bandera de la imaginación, decían los surrealistas.

Cualquiera nueva tecnología nos devuelve a un cierto estilo de analfabetismo.

El permanente kindergarten.

Back to the school.

Las clases no terminan nunca.

Las vacaciones tampoco.

La vida enseña.

Y la vida ya no es lo que era.

Los jóvenes buscan desesperadamente una ceremonia de iniciación.

Hasta que descubren la creatividad en un nicho particular, el hacker, el video casero, el blog, el DJ, el modelaje, el negocio de corta e intensa duración, ser estrella rock por un verano.

¿Para qué más?

Sobre todo en estos tiempos que siempre estamos en vacaciones.

Y siempre estamos trabajando.

El ocio ha sido extinguido por la industria del ocio.

Hasta el ocio es un neg-ocio.

20.

¿Dónde sentir el hálito de la realización personal en tiempos tan personalizados?

¿Ser padre, ser madre?

Casual, fugaz, in vitro, demasiado caro.

Estamos-todos-tan-ocupados.

La experiencia del deporte o el arte, la suspensión en el aire de la danza o la captura del actor en un texto y una trama que no le pertenece, en un sitio delimitado, rescata una gloria perdida, la de ser aunque sea a través de dejar de ser.

El intérprete, en su inmolación, convirtiéndose en pieza musical, médium, marioneta, consigne fracturar el colchón de aire del tren de alta velocidad.

El arte es el descarrilamiento.

El arte es el acto terrorista.

El deporte una acción de arte.

La simulación del acontecimiento.

En el fútbol los tantos con balón detenido terminarán con la danza caótica, imparable y estéril de los equipos.

Ya no será interesante el fragor de la lucha.

No hay que mojar la camiseta sino pensar tácticamente.

Solo existirá la pena máxima, la tensa distancia de doce pasos.

La creatividad ha sido erradicada del campo de juego.

Pero la creatividad, paradójicamente, mientras más se le persigue más se reproduce.

Dile a mi cerebro qué no puedo hacer y lo haré.

No pienses en una estrella.

Has pensado en una estrella.

La prohibición excita, el tabú es afrodisíaco.

Lo vedado testimonia que lo sagrado es posible.

Dios es lo que no se ve y no se nombra.

Si estamos solos es que alguien nos espera.

Excitación de lo prohibido, movilización del deseo.

De la cultura frígida del primer capitalismo y los obreros tornillo a la sobre erotizada civilización del consumo piel a piel y las noticias boca a boca.

El erotismo rescata la experiencia de la comunicación preverbal.

Todavía necesitamos tocarnos los amantes.

El amor no está obsoleto.

Se ha fluidificado en relaciones, encuentros casuales, fantasías que se mezclan y deshacen como espuma.

Pero sigue siendo necesario para poner en marcha la vida.

Solo que ahora sabemos que la muerte es parte de la vida.

Sin embargo somos más orgánicos que nunca.

Ecológicos, encima.

Cuerpos desechables.

Entidades reciclables.

Es muy probable que muy pronto comprendamos que no somos más que un accidente en el universo.

Ejercicio: mirar a las estrellas sin pensar en ciencia ficción.

21.

Paradoja: la tecnología nos ha devuelto a nuestra condición orgánica.

El evento en vivo y en directo, la carne viva, la sangre, la mutilación, reviste un carácter de sacrificio que nos comunica con lo natural.

Vendrá la megaprótesis (el cuerpo que sustituye al cuerpo) y habremos perdido la sangre como última señal de pertenencia a la tierra.

Y entonces viviremos cuando queramos vivir.

En el Messenger.

Resucitamos cuando nos activan.

No estamos vivos, estamos conectados.

La eutanasia es la desconexión de las máquinas.

La vida actual es la conexión al teléfono, la banda ancha, la televisión, la prensa.

La alimentación endovenosa es un detalle menor.

La vida solo es posible gracias la respiración artificial.

La gloriosa experiencia de crear un mundo creado para nosotros pero que no tiene ningún sentido ni existencia hasta que estamos ahí.

22.

El cliente no sólo tiene la razón, el cliente crea al producto y lo elige.

Betamax era mejor que VHS.

Ahora que ambas tecnologías han muerto nos preguntamos cómo el mercado decidirá lo que es salud y enfermedad, bien o mal, pecado o virtud.

Mejor divertirse.

No es cinismo.

Es ser activos dueños del destino.

Creativos.

¿Pones la música o bailas?

¿Pagas por entrar a la fiesta o cobras?

¿Quieres bailar tu música y que bailen contigo?

¿Betamax o VHS?

No ganan los mejores.

Eso es inquietante.

El azar de la elección del mercado es solo comparable a la ola que te da vuelta de cabeza sobre la arena cuando estabas convencido de sortear el peligro.

23.

La sociedad está obsoleta.

El trabajo está obsoleto.

Nos divierte cumplir jornadas, contratarnos, estudiar, cuando sabemos que todo aprendizaje es solamente un ejercicio para la formación continua.

¿Cuántos oficios (no digamos cuántos empleos, número cercano a infinito, todos somos o seremos PYMES) vas a tener antes de terminar de leer estas notas?

¿Cuántas notas has tomado al margen de estas líneas?

Un libro no sólo se lee, se escribe y se reescribe.

Por eso pedí una página en blanco a la izquierda.

Este libro se escribe a medias con el lector.

Otra cosa es si el editor me hizo caso.

El libro está obsoleto.

La condición de autor está obsoleta.

Los derechos de autor están obsoletos.

Otra cosa es que tenga que llegar a fin de mes.

24.

Hay que saber cómo saber y cómo reciclar lo obsoleto para convertirlo en lo nuevo.

Porque lo nuevo solo es posible redescubriendo lo viejo.

Lo obsoleto se redime convirtiéndose primero en basura, luego en orgánico, más adelante en antigualla, luego en antigüedad, luego en museo, luego en pieza de colección, luego en obra de arte.

La idea no es mía sino de Marshall McLuhan pero en tiempos como los que corren la idea original ha sido reemplazada por el editing.

Corto y pego.

Es lo que hacía Shakespeare.

Reescribir historias prestadas.

Convertir el olvido en nueva memoria.

No hay creadores sino lectores.

La creación es siempre recreación.

Se trabaja siempre con la memoria y el riesgo.

El miedo es el cruce entre lo que se sabe y lo que se teme con la energía de lo que se desea.

Es lo que se hace con la música al samplear temas ajenos.

Creatividad es saber mezclar.

Crear es reciclar.

La experiencia revivida por el desecho.

El artista de la alta velocidad es el artista colibrí.

La detención en el grado cero del arte.

Estar al borde de la desaparición.

Instalar dispositivos de pavor, de fatalidad, de espanto, de inquietud, de ira.

El arte reproduce la experiencia de experimentar.

La vida cotidiana ha desaparecido. Lo cotidiano es a ratos desesperantemente móvil.

Tal vez debajo del consumismo de tercera generación haya un foso de ansiedad.

Tal vez el consumismo de cuarta generación sea profundamente budista y se percate que la vida es una ilusión inquietante y el deseo sea extinguido.

Va a haber que estar muy preparados.

Dios nos pille confesados, si aún hay Dios.

25.

El shopping, la industria publicitaria, el marketing, están obsoletos.

Toda acción hoy es emoción.

La racionalidad es lenta.

Es sólida.

La vida actual es gas.

El aliento (neffesh en hebreo) que cayó sobre Adán y le dio la vida.

Somos la respiración más que la presencia.

En la cédula de identidad deberían poner un poema.

Un versículo de los Textos de Qumrán.

Una nota de los Evangelios Apócrifos.

Y un cuadro de Matisse o el rostro que quisiéramos tener.

Diría más sobre nosotros que el rostro.

Somos lo que sentimos.

Nuestros placeres culpables.

Nuestra mascota favorita.

El nombre de nuestra madre.

El código secreto encriptado con que nos recibe la web.

26.

Pero la tarea no es fácil.

Acepta que el CAMBIO te da miedo.

Te gusta sentir que algo es nuevo pero que ojalá todo siga igual.

Tarea: ver EL GATOPARDO de Giuseppe Tomasso di Lampedusa o, si quieres, la versión cinematográfica de Luchino Visconti y no te importe si Burt Lancaster haya sido (dicen) gay.

Acepta que para hacer algo realmente nuevo tienes que saber mucho.

¿Te sientes ignorante?

Da gracias a Dios o a quien corresponda: puedes aprender.

¿Quieres ser creativo e innovador?

Tienes que ser muy culto.

Lo siento realmente pero hay que ser hoy muy culto.

Y eso significa mucho más que la enciclopedia o la wikipedia (el cáncer enciclopédico que se retroalimenta de la interacción).

Culto, muy culto.

Pero jamás académico.

Shakespeare (hablaremos mucho de Shakespeare y no te asustes) pudo inventar la lengua inglesa ya que no había nadie que le dijera si era correcto o no el uso del lenguaje.

Ha sido el escritor inglés que más palabras ha usado en la historia de la literatura.

Fusionó los restos anglosajones, donde la infiltración de los normandos la había afrancesado con el latín que sabía de memoria y supo escuchar la vulgaridad de su público de la platea baja (que no era el patio de butacas) sino el derecho a estar de pie por un penique.

¿Sabías que glamour es una degeneración de la palabra medieval inglesa grammar?

Glamour significaba Saber La Lengua.

Glamour era el Poder de la Palabra.

Hoy es su simulacro.

Lo que no impide recordar que la búsqueda del glamour es fundamental en la innovación y lo creativo.

Shakespeare copiaba, leía, escuchaba el ruido de la calle.

¿Desde tu oficina escuchas el ruido de la calle?

Insonorizado, climatizados, diseñados.

La calle no existe.

Sin embargo, atiendas o no atiendas público, estás en este mundo y tu gente es gente de la calle.

Son los que están de pie en el patio de abajo y han pagado un penique.

No los desprecies.

Cuando Burbage diseñó los teatros de Londres con tres pisos, platea a 1 penique, balcón a 2 peniques, donde podías apoyarte en la pared y la baranda y tercer piso a 3 peniques, un sitio que no era para sentarse ni ver mejor sino que para ver y ser visto, revolucionó el teatro y reventó a los grupos de teatro ambulante que con cuatro o cinco piezas más o menos cercanas al auto sacramental o el cómico y la fábula se ganaban la vida de pueblo en pueblo.

No hizo otra cosa que rescatar la costumbre del teatro griego clásico de cobrar una moneda

por cada función.

Shakespeare creaba pensando en los de 1 penique que son la mayoría y los que realmente hacían ganar dinero a su grupo.

Shakespeare escribía para la taquilla.

Shakespeare escribía para comer.

Hoy crear es vivir.

Se crea para comer.

O creas o te mueres de hambre.

Hasta para saber cómo comer hay que ser creativo.

¿Quién mira hoy un libro de recetas?

27.

¿Quieres estimular la creatividad en tu empresa?

¿Estás seguro?

Manual de instrucciones: romper solamente en caso de incendio.

Considerando que hoy todo está en estado de excepción, rompe el cristal.

Paso por paso para conseguir una empresa creativa.

Coloca tu puesto en peligro.

Haz sentir a toda tu empresa que están en peligro.

El teatro y la peste. La empresa y el hambre.

Se estimulan la una a la otra.

El incendio, la ciudad en llamas, la historia arde por los cuatro costados.

No grites: ¡A crear!

Grita: ¡Fuego!

Diles que son un barco que hace agua o un avión con un motor menos y que van enfrentar una turbulencia.

Diles (y es cierto) que o están alertas o nos hundimos.

Diles que si hay un período de calma es que se anuncia una tormenta.

La tormenta adelántala.

Captúrala, hazla tu aliada y no tu enemiga.

Simúlala en tu oficina.

Tienes que crear un departamento de tormentas con un generador de tormentas, un simulador de catástrofes.

Crea un programa que se llame EL MAL.

Un programa que descubra cómo hacerle daño a la empresa.

Que descubra, invente y hasta ponga en práctica acciones corrosivas y terroristas contra la empresa, la familia, tu trabajo, tu rol social.

Si eres líder en tu rubro estás en un gran peligro.

Te has “consolidado”.

Por lo cual estás en la condición menos adecuada para generar energía.

Este texto está lleno de citas y no perderé tiempo diciéndoles de dónde vienen.

Son 30 años trabajando en creatividad e innovación en el área científica, artística, y empresarial.

¿Por qué no nos llaman los políticos?

Porque no creen en el cambio.

Creen controlar el mercado electoral pero su clientela es errática, levantan un líder de señuelo y se convierte en un líder de verdad y luego el cliente se da cuenta que quería otra cosa pero ya es tarde.

Para los políticos, para el líder y para los clientes.

La política, como la ley, llega tarde.

Pero fue inventada para eso, para llegar tarde.

Van atrás de la nave, son su contrapeso.

No se les debe entregar la conducción del país sino el comentario de los acontecimientos.

No deben administrar la energía del cambio.

Lo confunden con la revolución y la revolución no funciona pues se consolida muy rápido.

Ya lo advertí: NO TE CONSOLIDES.

Recuerda siempre que hay alguien que hace mejor las cosas que tú.

Y no es que las haga mejor, las hace de otra manera que no se te ha ocurrido.

Si eres una empresa líder, invéntate un competidor invencible.

Conviértelo en tu partner.

Un departamento de tu empresa destinado a inventar la competencia que destruiría tu empresa.

Ejercicio permanente de la aniquilación, la autodestrucción, el suicidio.

No reveles el secreto.

Crea un grupo de terroristas contra tu propia empresa al interior de ella.

Gente de suprema confianza.

Hazlos pensar en todo lo peor que pueda pasar.

Diles que no tengan miedo.

Diles que sean respetuosos en su trabajo.

Que digan tonterías, que sean bobos, que tengan un tiempo indefinido para entregar resultados.

Contrata a tus enemigos.

Tus amigos saben demasiado sobre ti.

Confían en exceso en ti.

No verán tus defectos.

La presión es estimulante.

Muy estimulante.

La frase “tema libre” aniquila la originalidad.

Dales un tiempo límite.

Pero no te diluyas.

Necesitas que sea muy breve: 5 minutos.

O necesitas que se cansen.

Que trabajen a puerta cerrada, que no graben ni hagan ningún registro.

Que se quieran.

Lo más parecido a un ambiente estimulante para la creatividad es una familia disfuncional.

Todos los estudios demuestran que los grandes genios de la humanidad no tuvieron todas consigo a la hora del ambiente familiar.

Padres ausentes, madres melancólicas, hermanos muertos, enfermedades crónicas, adicciones en el entorno, abusos, descuidos.

Una cierta cuota de dolor mayor que el promedio.

Problemas familiares que no se deberían hablar delante de los niños se hablan delante de los niños.

Los niños se ven obligados a crecer mentalmente por sobre las capacidades de su edad para entender lo que no se debería hablar delante de un niño.

La televisión puede que esté resultando muy estimulante.

El 90% de su contenido no es apto para personas sin criterio formado.

Pero no quedan casi personas con criterio formado delante de la televisión.

Hoy todos quieren estar dentro de la televisión.

Suponen que estarán a salvo de ella.

La televisión enseña como ser creativo en televisión.

Hoy casi toda la vida es televisiva.

Tal vez tengan razón.

La sociedad contemporánea es como una gran familia disfuncional.

Todos ven televisión comiendo en bandeja.

Simulan juntarse en familia.

Pero la televisión es la familia.

La familia que ve televisión unida se pudre unida.

Estado ausente, mercado maniaco-depresivo, países hermanos muertos, estrés crónico, cambio de domicilio, trastorno del ánimo constante.

Sobrevivir es crear.

Crear es sobrevivir.

Las cosas medianamente difíciles sumadas a una mediana capacidad mental y medianos talentos son las que despiertan respuestas inesperadas y acostumbra al acoso de la realidad y al movimiento sagaz.

La felicidad se parece al sopor.

La realización a la supervivencia en medio de la tempestad.

La creatividad es un relámpago de vida.

Un resplandor que permite seguir avanzando en la oscuridad.

Por cierto, alimentado con una siempre bien recibida cuota de amor, empatía, paciencia y respeto.

Mira que la psicosis está a la vuelta de la esquina.

Y la idea suicida y la crisis de pánico y la sensación de que esto no nos puede estar paseando.

Dolor más amor.

La mezcla secreta.

Tú veras la cantidad y calidad de cada uno de sus ingredientes.

Ese es el problema.

Agítalo con cuidado.

Explota.

28.

La creatividad es muy erótica.

Adviértele a la duplas creativas heterosexuales que se van a enamorar inevitablemente el uno del otro.

Adviérteles a las duplas pares que tendrán una extraña sensación homosexual.

Que no les está pasando nada raro.

En ese grupo deben surgir los sentimientos primarios.

Crear es Criar.

Por algo la misma palabra.

Crea. Cría.

Y ni por nada criar cuervos.

Confianza.

Calidez.

Tolerancia a la tontería.

En cada grupo instala un loco que diga algo que nada tiene que ver, un tonto que haga las preguntas que todos dan por respondidas, un distraído que entre tarde al trabajo y haya que contarle de nuevo todo y se den cuenta que al contarle todo de nuevo el plan está lleno de agujeros.

Instalen un viejo sabio (todavía quedan por ahí) que haya escuchado muchas soluciones de última novedad y ya esté curtido en golpes de timón y descubrimientos de la pólvora y el hilo negro.

Un nihilista acérrimo, un crédulo espontáneo, un inseguro, un paranoico y un engreído narciso.

Instalen un niño que conserve la perplejidad.

Enciérralos.

Mínimo sesiones de 4 horas SIN break.

Instala mujeres.

Muy importante.

Las mujeres son muy importantes.

No solamente deciden más de las tres cuartas partes de los movimientos del mercado actual, es decir de la vida contemporánea.

Son la energía real de los tiempos de la emoción.

Son conservadoras y audaces al mismo tiempo.

Son el deseo y la ternura.

Son perversas y no lo saben.

Son duras cuando son más frágiles.

Son más flexibles.

Nunca se quiebran del todo aunque parezcan quebrarse en mil pedazos.

Van a proteger al grupo de la agresión, van a vincular a todo el mundo más rápido y van a traer galletas.

Si trabajas con mujeres invita cuatro.

Evitas las rivalidades y evitas las intrigas que dejen a una fuera.

Confianza, respeto por la idea tonta, por el boceto, por el embrión.

Saca al dominante macho alpha pues será el más asustado en perder su rol con el cambio.

Recibe informes pero somételos a un grupo paralelo de la misma constitución.

Espera que las reuniones se decanten.

Simula molestarte porque no han llegado a su objetivo.

Envíalos a jugar tenis, al cine, a comprar las cosas para la oficina, a trabajar en algo tedioso.

Después del training terrorista creativo tiempo libre para que decanten.

Luego que cada uno escriba, dibuje o monte con fotos u objetos o música lo que descubrió.

Desconfía del lenguaje escrito.

Todas las profesiones tienen idiolectos para aparentar que se entiende más de lo que se en-

tiende y que se sabe más de lo que se sabe.

Todas las profesiones necesitan especialistas caducos que nos iluminen con su luz extinguida.

29.

En el mundo de lo obsoleto inmediato, lo muy obsoleto resucita.

Cada novedad tecnológica dejó en el camino otra alternativa interesante.

Crear también es desandar.

Estás muy equivocado si crees que crear es tirar solamente hacia delante.

Crear es crecer es espiral y a veces en trazos poliédricos, en figuras no previsibles.

En el momento que puedes dibujar el movimiento en una ecuación sin ninguna variable es que la creatividad ha cesado.

La creación necesita discreta presión, un punto de sufrimiento, sentido del humor a paladas, agresividad confesa, solidaridad y paciencia, ternura, prisa pero no aceleramiento.

Ya todo va demasiado rápido.

Digamos que crear es la pausa que refresca.

Como la muerte.

Luego resucitar.

Crear es aprender a perder, a sacrificar, a elegir.

Y luego a recoger todo lo desechado.

Repitamos lo aprendido como si recién lo dijéramos por primera vez.

Crear es convertirse en extranjero de sí mismo.

Crear es convertirse en tu propio enemigo y conseguir una alianza con ese enemigo.

Primero aprende a negociar despiadadamente contigo.

No te permitas la confianza en ti mismo ni la autocompasión.

No te sobreestimes.

Juega siempre con el marcador en contra.

No te asustes.

Lo único cierto es que si te conformas con la ventaja mínima van a pasarte por encima.

Lamento decírtelo pero quieren tu puesto, tu sueldo, tu prestigio, tu cargo.

O creas o caes.

O te vas al campo.

¿Quieres sobrevivir?

Crea antes que te creen.

Y que te crean lo que creas.

Y eso es lo más difícil.

30.

El grupo, la masa, es intrínsecamente perversa y conservadora.

Totalitaria, fascista, busca un padre perverso y cruel, no cree en la generosidad ni en la autonomía ni en el liderazgo amable.

Están esperando un Mesías, no tolerarán la azarosa inconsistencia del verdadero creador.

Querrán un líder consecuente, coherente, alguien lo más parecido posible a sí mismo.

Una caricatura de un creador.

La figura infantil de un autoridad severa y que ostente el saber total.

Eso que cualquier creativo de verdad sabe que es absolutamente ridículo.

El creativo auténtico sabe que la inconsistencia es fruto de la misma experiencia, que todo conocimiento es aproximado, que nada está mucho tiempo en su sitio, que no existe algo que podamos llamar por mucho tiempo derecho natural, que los principios a veces son el fin, y que el sentido común nunca está de más pero tampoco tanto.

El creativo sincero no cree ni siquiera en sí mismo y no siente esto como una caída en la autoestima.

Lo siente “la realidad de la vida”.

Dice: “soy apenas un ser humano, ni mi palabra es la verdad ni mi percepción la correcta, los acuerdos son fugaces y la condición que padezco básicamente inestable, vine al mundo incompleto y de él me iré sin completarme, no concluiré lo propuesto, me sorprenderá lo que no había planeado y apenas podré tener algunos referentes como sustento de una vigorosa vaguedad como sujeto”.

Dirá: “mi energía es la incertidumbre, mi movimiento la pausa y mi velocidad la intuitiva, voy donde galopan los sueños que sueño dormido y me detengo con mis sueños despierto, desconfío de las personas que tienen demasiada confianza en sí mismas y espero que mis deseos no

se hagan nunca realidad pues será demasiado tarde para saber que he estado siempre equivocado”.

Dirá: “he vivido equivocado y eso no es más que ser un ser humano”.

Dirá: “mi oficio de creador no ha sido otra cosa que traicionar mis propias convicciones, suspender mis creencias, aceptar que hay algo superior y algo inferior que terminan eligiendo por mí y que tal vez, apenas, a veces, con suerte, pueda descubrir un patrón sospechoso para prevenir parcialmente mi destino”.

31.

El grupo ataca al líder místico y original y prefiere el sentido común.

Lo que ha salvado a la creatividad ha sido el hiperindividualismo devenido en gusto por sentirse persona.

Hoy la cultura de masas ya no es cultura de masas.

A la masa no le gusta ser masa.

Le gusta ser público.

Pero también ser actor.

La cultura de masas no está ya regida por los medios de masa.

Los medios de masa están regidos por la cultura de masas.

La masa manda.

Y las personas ya no quieren estar en la masa.

Están atentos y más receptivos que nunca a lo creativo.

Van a creer en ti.

Pero no por mucho tiempo.

Nada será para siempre.

Por eso la creatividad hoy no tiene descanso.

Con suerte tiene relevo.

Como en el baloncesto puedes ir y venir del banco de reservas.

Se desconoce la formación titular.

Deja de crear cuando vayas demasiado adelante.

Deja que te sobrepasen.

Recoge lo que tus enemigos en su loca carrera han dejado caer.

Son las semillas de lo que será nuevo.

El que se queda atrás gana.

Déjate caer.

Let it be.

Let it bleed.

32.

Primera Regla de la Comunicación: Ningún mensaje llega íntegro a su destino.

Segunda regla personal (copiada ligeramente a Roland Barthes): el lenguaje es fascista, te encajona, te hace creer que sabes pero básicamente te limita.

Tercera regla personal (inspirada por Wittgenstein): la primera función de lenguaje es mentir y confundir al adversario.

Nadie dice la verdad.

No la digas.

Miente que en mentir está la verdad.

Míentete a ti y considera mentiras lo que llamas tus verdades.

Contradícete.

Estarás más cerca de lo cierto.

El mentiroso es más creativo que el honesto.

Miente experimentalmente.

Tantea terreno.

Asusta al resto con malas noticias y estudia como reaccionan.

Operación Deisy sin aviso.

Lo caótico, lo confuso, el extravío.

En medio de la alarma verás el camino.

No te extrañe que tengas que saltar entre las llamas.

Pero tampoco que de pronto una puerta olvidada, una apuesta dada por perdida, la pieza del puzzle que nadie toca, sea la solución creativa.

Acepta el mareo.

El borracho está hoy más lúcido que el despierto.

Duerme y sueña que será un creador.

33.

Hay un porcentaje necesario de angustia que estimula la creación.

Los bebés crecen porque los frustran.

Pero también tienen ganas de crear porque en algún momento fueron estimulados y gratificados.

Aprenden el lenguaje hablado cuando descubren que Mamá se va con Papá y la llaman.

Y si aprenden un solo idioma atrofian la capacidad cerebral de aprender todos los idiomas del mundo, incluso los extintos y los aún no existentes.

Aprende muchos idiomas en tu mente antes de olvidarlos en tu cerebro.

Aprende muchos oficios.

Sobre todo los inútiles de hoy pues son los gérmenes de los que serán la última tendencia de mañana.

No dejes jamás de aprender.

No consideres ningún aprendizaje obsoleto.

Lo importante no es el contenido de las asignaturas sino la práctica del estudio.

Toda técnica, por antigua que sea, lleva en sí el aprendizaje de la creación.

La creación es relacionarse tensamente con lo real que se nos escapa.

Frente la fugacidad de la existencia solo contamos con nuestra creatividad.

El lenguaje académico clásico está obsoleto.

Pero su entrenamiento conserva el vigor de los grandes maestros.

Es necesario pues.

Sigue siendo la única envoltura del saber pero no es el saber completo.

Todas las formaciones académicas son parciales e insuficientes.

Y lo serán cada vez más.

Pero enseñan a estudiar y estudian como aprender.

No importan los contenidos.

Importa la manipulación de los contenidos.

Importan las técnicas.

Toda técnica, por obsoleta que sea, contiene en sí misma a todas las técnicas pasadas y futuras.

Estudia el tiro con arco, el fuego con pedernal, la crianza de camélidos, el molino de viento.

Toda técnica fue y será una relación del hombre con el mundo.

Y un cambio cultural.

El arado de hierro terminó con la Edad Media.

Se pudo cultivar para vender.

Y empezó el capitalismo.

Y todo fluyó.

Guerras, traiciones, intereses.

Hasta el equilibrio desequilibrado de nuestro tiempo.

No te extrañe que hoy la guerra religiosa sea más importante que la guerra política o económica. No te engañes, el petróleo no es el problema.

El tema es Dios.

Y Dios hoy es la Gran ausencia.

Y por eso todos se atacan.

¿Quién nos quiere quitar a Dios?

Dios es la pequeña llama de la emoción.

Nuestro culto privado.

El lenguaje es emoción.

La experiencia es lo único cierto.

Y es intransmisible.

Es nuestro milagro privado.

34.

¿Quieres una empresa innovadora?

Mantenla en problemas.

El discreto estrés de la pequeña burguesía.

Nunca te sientas un imperio.

Ya sabes que todos los imperios se acabaron.

El siglo XIX duró treinta años y se acabó con el final de Imperio Austro-Húngaro.

El siglo XX se acabó con la muerte de Jackson Pollock y tal vez con Elvis Presley y el Che Guevara.

Todo el resto fue copia o inercia o merchandising o copia del merchandising.

Todos los hallazgos de la Viena fin-de-siècle: Freud y el inconsciente y el anuncio de la neurociencia (que no lo quisieron escuchar los psicoanalistas más renombrados porque perdían el trabajo y Freud predijo pero como a Cassandra nadie sino unos pocos elegidos y tozudos decidieron tomar en cuenta), Wittgenstein y el verdadero fin de la filosofía que no fue Nietzsche (igual hay que leer ASI HABLABA ZARATUSTRA como el Quinto Evangelio), Hugh von Hoffmansthal y su Carta de Lord Chandos donde explica porque no vale la pena escribir nada, Klimt que inventó el kitsch, Kokoscka que preluvió el expresionismo abstracto pero le faltó disparate, la arquitectura urbana en el trazado del Ringstrasse, modelo de anillos urbanos para mejor distribución que los latinoamericanos, siempre tan tardíos en entrar al mundo del progreso y por eso estandartes del postmodernismo sin enterarnos de tal cosa y hoy más renovados que nadie y parciales y desaventajada mezcla de Africa con Europa, hemos sido los últimos en instalar.

Todos estas señales sumados a los hallazgos de la física y la matemática de que no eran ciencias exactas despertaron pavor y nos costaron dos guerras mundiales, una revolución socialista que terminó siendo una dictadura en una nación que no entendía algo que no fuera el Poder Absoluto, el nazismo de Hitler, la única manera de controlar el caos alemán y el fascismo de Mussolini además de las matanzas del Imperio Otomano.

Y no sigo porque el mapa del siglo XX fue un reguero de cadáveres, entre ellos el del mismo capitalismo y la revolución industrial.

Heisenberg había descubierto su teorema de la incertidumbre demostrando que el físico no podía determinar la velocidad y la masa de una partícula al mismo tiempo.

O detenía la partícula para ver su masa o medía la velocidad ya que la partícula cambiaba de masa al moverse.

El siglo XX, que duró hasta la muerte de John Kennedy, la aparición de la píldora anticonceptiva, la muerte de Elvis Presley, Jackson Pollock y del Che Guevara, prolongó su inercia hasta

la caída del muro de Berlín.

El siglo XXI, aún más corto, terminó con los atentados terroristas de Al Qaeda.

La guerra es otra.

El espionaje es otro.

Necesitan en el Pentágono que ya no será el Pentágono (descubrieron que deben ser, si es posible, invisibles, y utilizarán el Pentágono como un despiste) alguien que piense como terrorista.

Sin escrúpulos.

Sin necesidad de espiar.

Intuyendo lo que va a hacer el enemigo.

Las películas de Hollywood predijeron e idearon el ataque a las Twin Towers.

Debieron contratar esos guionistas en la CIA.

Tu empresa, tu grupo, necesita un servicio de contraespionaje a tu servicio.

El día anterior al derrumbe de la Unión Soviética el MI5, el espionaje británico no tenía la menor idea.

Iban detrás de los hechos.

No delante de los hechos.

No pienses como el detective que sigue la pista.

Piensa como el asesino que va tras la presa.

Hazlo ahora, que puede que tú seas la presa de alguien.

David Mamet escribió: cuando llegas a una mesa de póker y no puedes descubrir a quién van a desplumar es que tú eres la víctima.

En el póker no gana el mejor juego.

Gana el mejor jugador.

35.

Tienes miedo.

Bienvenido al Club del Terror Energético.

Es el instrumento del creador.

Tienes rabia.

Agrégallo al acto creador.

¡EMOCIONES! ¡LA GUIA DEL FUTURO!

Lo puedes poner en mayúsculas.

Lo único más rápido que todo procesador presente y futuro.

Lo único no obsoleto.

La transferencia intangible de experiencias entre dos personas sin mediar ningún lenguaje directo ni decodificable.

Sabes sin que te enseñen.

Descubres sin que te descubran. Develas lo oculto.

Descubres la tapadera.

Hueles lo podrido que aún está fresco.

Olor a sangre antes de que hagan la herida.

La piel macerada bajo el traje elegante.

La puñalada debajo de la corbata.

Sientes en tu pecho el dolor del bebé que fue esa persona que se ha sentado delante de ti.

Ni él lo sabe.

Ni tú lo sabes muy bien.

¿Qué tienen en común la psicoterapia y el ejercicio de la creatividad?

Todo.

Trabajan con lo nuevo, con lo que no se sabe, con ponerle imágenes, palabras y recuerdos a la memoria fragmentada.

En una sesión de psicoterapia deben haber dos personas asustadas dice Wilfred Bion que fue psicoanalista de Samuel Beckett (y le dijo que se fuera a escribir, que eso le iba a hacer mucho mejor y Beckett fue a una conferencia de Jung y le dijo a Bion que tenía razón y escribió Esperando a Godot y nos mostró la desesperada condición humana).

Si el paciente no está asustado, es que no va al encuentro de nada nuevo.

Si el psicoterapeuta no está asustado, no está pasando nada nuevo.

Harán como que descubren algo nuevo.

Copiarán un molde neo freudiano o el esquema de una psicoterapia de moda, aparentemente nueva.

No pasará nada interesante.

36.

Los físicos llaman “el momento interesante” de una materia cuando pasa de un estado a otro.

Por ejemplo el hielo pasa de sólido a líquido.

El muerto pasa de vivo a cadáver.

Los indiferentes pasan de compañeros de trabajo a enamorados.

Los amantes apasionados de sexo casual pasan de delirantes a enamorados.

Las mujeres lo reconocen mejor que los hombres.

Tienen bebés.

Los creativos deberían siempre observar bebés, mecer bebés, jugar con los bebés, criar bebés.

Un creativo tiene que poner una guardería.

Aprenderá el lenguaje más primario: la intuición.

La sensación corazón a corazón que se repite a veces en algunos amantes.

No hay obra de arte ni mega evento que reproduzca la comunicación de ese instante sublime que nos conmueve por una sencilla razón: mientras está sucediendo está dejando de suceder.

Es lo sublime en Kant: mirar la belleza con el dolor de que ya no la podré mirar de nuevo por primera vez.

37.

¡Viva la ignorancia!

¡Puedo aprender muchas cosas que no sé!

Grupo de trabajo creativo. un hacker, un delincuente, un niño, un tonto, un “negro” (un resentido social), un enemigo de la empresa (siempre lo hay, sobre todo dentro de la empresa, detectarlo e incluirlo), un ignorante, un viejo sabio, darles afecto, confianza, colocar un guía que mantenga la única regla: no agredirse, no hay ego.

Mezclar las ideas de los unos con los otros.

Advertir que si no hay resultados serán cambiados.

Pagarles bien.

Sorprendentemente bien.

Son el futuro de la empresa.

Decirles que no solamente pueden equivocarse, tienen que equivocarse.

Su tarea no es crear lo nuevo, es detectar lo muerto, es buscar cómo destruir la empresa, es buscar el error.

El error es el mejor camino de lo nuevo.

Lo verdaderamente nuevo es siempre un error para diez años atrás.

La alta velocidad de los cambios ha hecho que innovar sea la única manera de adaptarse.

Hay que convertirlo en juego.

Medir el estrés.

¿Cuántos minutos al día tu empresa se dedica a trabajo de preguntarse sobre innovación, detección de antigüedades y creatividad?

No me respondas, siempre es poco.

No digas a tu equipo creativo: Tema Libre.

Te lo dije.

Tendrá solamente respuestas convencionales.

No aceptar menos de diez problemas.

La búsqueda de soluciones es lo más fácil.

Detectar los problemas es lo más doloroso.

Y lo que hoy vale más dinero.

Nadie quiere saber que el barco se está hundiendo.

Y a la velocidad de los acontecimientos de nuestro tiempo, todos somos el Titanic y no hay Leonardo di Caprio ni Kate Winslow que nos salve.

Es un grupo simulador del enemigo.

En realidad es el enemigo.

El creativo es enemigo de lo convencional.

Es un caradura, un rompedor, un insoportable, un mal educado.

No está nunca conforme con nada.

No lo pasaba bien en los tiempos de antes.

Hoy es el único a tono con la época.

Desentonar, ¿acaso otra salida tenemos?

38.

Crear es matar.

No te asustes.

No tienes que matar a nadie.

Eso es muy poco creativo.

Lo hace cualquiera.

Tienes que vencer en el mercado, el campo de fútbol, la esterilidad provocada por la proliferación del campo artístico.

Instala un género nuevo.

Hay que cortar algunos árboles.

Sobre todo los del precioso jardín inglés de tu cabeza donde no pasa nada.

La única tranquilidad posible es la de haber trabajado arduamente en innovación.

Y dejar que las decanten.

La creatividad es similar al embarazo.

Fuerte pasión.

Fuerte inyección.

Emoción.

Pero de pronto el silencio.

Y luego se da a luz.

Respetar el silencio creativo.

Nada de ecografías.

Nada de tensarse.

Los escritores describen el “bloqueo” del artista, lo llaman “seca”.

La tuvo Rilke antes de convertirse de buen poeta en magnífico, la tuvo García Márquez antes de convertirse de un buen novelista en un clásico del siglo pasado.

Pero para que tengas un buen embarazo tienes que ser culto.

Otra vez y sin miedo.

Muy culto.

Desde Homero Simpson hasta Homero.

Para atrás y para adelante.

Compara las cuevas de Altamira con las últimas tendencias de la plástica.

No hay nada nuevo.

No hay progreso en el arte.

El progreso es una ilusión infantil de que se crece en algo cuando lo que se hace es ir hacia el deterioro.

Cuando más sabio más viejo y más terco.

Cuando más intuitivo más ignorante.

Cruce de bebé con anciano, los creativos.

Lo lamento profundamente pero si quieres realmente sorprender tienes que hacer un input, una incorporación de conocimientos apabullante.

Tienes que llevar dentro tuyo toda la experiencia posible.

La cultura es la acumulación de experiencia.

Los datos están en el disco duro.

No te asustes.

Sé dilettante.

Eso no significa snob, significa disfrutar (deleitarse) con lo que descubres.

Crear es descubrir.

Quitar la cubierta de lo dado por conocido.

Y mirar de nuevo como si nadie lo hubiera mirado antes.

39.

¿Qué viaje has hecho a lo ignoto?

Cada día emprendes una aventura o te están dejando atrás.

Cada día un continente desconocido o jamás tendrás un imperio.

Y, esto es muy importante, busca algo para encontrar otra cosa.

O sencillamente busca sin saber lo que vas a encontrar.

Si no entiendes una fórmula, una obra de arte, un libro, acepta que estás FUERA de algo.

Tu cerebro no está preparado.

Tiene limitaciones.

Abre todas las otras propiedades de tu cerebro.

Intenta incluso la telepatía, la alucinación, el no distinguir entre estar despierto dormido.

Intenta enloquecer parcialmente.

Divide tu cerebro y sintonízalo al mismo tiempo en la vulgaridad y lo sublime.

Siente, luego existe.

El error de Descartes se lo preguntas a Antonio Damasio.

Búscalo en Google.

O imagínatelo.

40.

Desconfía de tus virtudes.

Vas a tender a abusar de ellas.

Vas a ser exitoso y reconocido por ellas.

Pondrás la exposición con Power Point y te llevarán en clase bussiness de un sitio a otro y te irá bien en la vida.

Pero, de pronto, será el pasado.

El defecto es la virtud abusada.

El defecto sin pulir es lo que se llamará tu estilo.

Entrena ser torpe, confuso, deshilachado, impreciso.

No des en el blanco por un tiempo.

Lo nuevo no se reconoce de frente.

En la oscuridad tienes que mirar con la periferia de la retina.

A lo nuevo se entra de perfil.

Como en la seducción.

¿Quieres fracasar en una conquista?

Mira de frente.

¿Quieres despertar el deseo?

Mira de reojo.

Crear es erótico.

Crear es Crear.

Por eso cuando creas utilizas tu cerebro de un modo radicalmente femenino.

No es extraño que la entrada de la mujer en las empresas funcione mejor en grupos de liderazgo “blando”, de misión compartida más que de autoridad vertical, delirantes exigencias de rendimiento y confusión entre autoridad y autoritarismo.

Hoy ser líder es ser el que les permite hacer que todos los demás pueden ser genios.

Todos podemos ser genios.

Pero lo arruinamos si queremos ser geniales.

41.

Cuando soñamos dormidos todos somos creativos.

Soñamos.

Nuestra cultura conservadora y formal nos impide leer nuestros sueños como una señal de otro espacio mental hacia nuestra razón.

No sabemos leer ni nuestras emociones ni nuestros sueños.

La pasión por llevar a la realidad nuestros sueños, ese espíritu de los románticos, los hermanos rebeldes de la ilustración y el Siglo de las Luces, con su consagración del nombre y el desvarío, le agregaron un aura dorada a lo onírico que solo el descrédito del surrealismo ha permitido volver a contemplar sin estridencias.

Los sueños son la creación secreta de la mente.

Y es que no son realmente creación sino percepción por encima de lo razonable.

Por eso la memoria los retiene mal.

Y la razón no los entiende.

Y el corazón se sobresalta sin saber por qué.

Nuestros sueños son lo más privado que tenemos.

Jamás nunca nadie podrá entrar en ellos ni podremos hacer que alguien sueñe nuestros sueños.

Ni nosotros podemos soñar de nuevo el mismo sueño a voluntad.

El sueño es rebelde, se nos escapa, nos despertamos en el mejor momento o el peor instante,

se interrumpe, se autocorrige, se mancha, se ensucia.

Lo olvidamos en cuanto vuela una mosca.

Se desbarata en el lenguaje articulado, se estropea al querer convertirlo en narración.

El sueño está más cerca de la realidad que la conciencia lúcida.

Por eso mismo no tenemos acceso.

Porque no tenemos acceso a la realidad sino a su simulación ajustada por nuestras creencias para poder tolerarla en su violencia y su mutabilidad.

Por eso la creación vive en la frontera entre el día y la noche, en el territorio de flotantes deslinde del duermevela.

Muchos creativos dicen que antes de un escritorio hay que tener una cómoda. El psicoanálisis puso un diván.

Para que soñaran al mismo tiempo dos personas asustadas.

El creativo es una persona que sueña despierto con sueños que el común de los mortales solo puede acceder durmiendo, cuando el miedo desaparece, cuando la vigilancia (que por ser estado de vigilia se llama vigilante) está atenuada.

Las manifestaciones artísticas son los sueños de una época, un pueblo, un sitio, un momento social.

La cultura es el sueño, la fantasía inconsciente, de una época de la humanidad.

No se puede dejar de descifrar señal alguna de la cultura.

Fleming encontró la penicilina por casualidad (algo que no existe en el quehacer creativo o más bien es lo único confiable) en la basura.

Para los creativos no hay tarros de basura, no hay cultura despreciable, hay un mensaje secreto en el aire.

Y las palabras no me permiten decir lo que diría un poeta por no poder decirlo el científico.

Entre el arte y la ciencia está la creatividad como oficio.

En el siglo XVIII separaron las artes de las ciencias.

Hoy el reencuentro es inevitable.

Artes y Ciencias.

Oriente y Occidente.

42.

Riesgo.

Arte del riesgo.

Sin miedo y sin red.

Saltar a la cuerda floja.

En los años 80 se comenzó a negociar a futuro.

Se vendía presuntamente.

Ya ni siquiera eran intangibles, eran inexistentes.

No es nuevo, las primeras ventas a futuro fueron holandesas y de tulipanes cuyos bulbos venían de Oriente.

De pronto se hundieron los barcos con los bulbos correspondientes a compras a futuro con dineros recibidos que ya se habían gastado y los compradores provocaron la quiebra de algunos bancos (que en esos tiempos eran eso, bancos donde se sentaba el comerciante, el prestamista, el usurero)

En los tiempos actuales todo es venta a futuro.

Lo señalamos, el futuro ha desaparecido.

No hay Tierra Prometida.

No hay Jerusalén celeste.

No hay Reino de este Mundo.

No hay Revolución Proletaria ni Silenciosa ni en Libertad.

El presente es tan intenso y tan movedizo, tan neoplásico, tan multiplicado y sobre multiplicado que no alcanzamos a medir lo que ya pasó y lo que viene.

Vivimos en un estado de mutación permanente.

No alcanzo a terminar una frase y ya no sé si estoy de acuerdo con ella.

No me sirve la palabra.

No me sirve la frase que dice que no me sirve la frase que dice que no me sirve la frase.

Boceto trazos sobre el cielo.

Trabajo con una pizarra antigua.

Siento la tiza que me agrieta la piel.

Prefiero el polvo endureciendo mis bronquios que la falsa experiencia de la tarea completa de la lectura en pantalla.

Papel sucio, escritura a mano, pizarrón negro.

Prefiero la Palm con su dibujito en la superficie que se convierte en trazo decidido.

Marco los libros, subrayo, anoto.

Espero que lo hagas con este.

Este libro es un cuaderno de trabajo, una bitácora.

Mi generación comprenderá que es una versión del Manual de Cortapalos.

Búscalo en Google.

Proponer una tarea imposible, con un cierto grado de irrealizable, de esas que los demás te digan que cómo se te ocurre, te volviste loco, jamás podremos hacer esto.

Ser inadecuados, impropios, infantiles.

Huir de la psiquiatría que te cubrirá de estabilizadores del ánimo.

Que no confundan psicosis con tanteo e investigación.

Contar lo que estás haciendo es una forma de pensar.

Sentir lo que al otro le pasa te va permitiendo saber si dominas la materia.

Incluso te hace descubrir que puedes mejorarla.

Incluso creas al contarla.

Como cuando se cuentan los sueños.

Se inventa una trama inexistente, se afina falsificándola una escena, se asocia, se moldea como arcilla o plastilina o greda.

Crear es pintar al óleo más que al acrílico.

Pintar al acuarela obliga a trabajar mucho en el interior de la memoria.

La mente como la gran pantalla donde hay que abrir muchos pero muchos archivos y así cruzar materiales a veces esperando equivocarnos para descubrir algo que no podríamos haber pensado.

Cuando James Joyce dictaba el ULISES, su novela al borde de lo imposible, caja de herramientas de la escritura contemporánea, imposible leerla como guión, su secretaria, al teclado de una máquina de esos tiempos, se equivocaba y James Joyce aprobaba el error, insertaba el accidente en su escritura.

La lectura de verdad es creativa.

La mirada es creativa.

La conversación es creativa.

El error es creativo.

Los buenos modales impiden la creación.

De los correctos es el mundo de lo previsible.

Los correctos están muy cerca de la muerte.

Y no entienden la muerte. Y a veces la temprana muerte nos tranquiliza.

Por la misma razón que innovar nos atemoriza.

Alguien que sujete nuestra mano.

Alguien que nos devuelva la mirada.

Alguien que nos haga sentirnos menos locos.

Contéstame, amor.

Mírame a los ojos cuando te hablo.

Por eso no sirve llorar a solas.

No nos desahogamos sufriendo a solas.

El otro nos contiene.

Ayúdame, no me ayudes, sujétame, suéltame, perdona.

Tanto miedo de depender, de necesitar.

Hay abrazos que ahogan la creatividad. Hay madres que extinguen la brillantez luminosa de sus hijos. Hay padres que educan tan bien a su familia que la aniquilan en el océano infernal de la convivencia pacífica.

Sé frágil. Sé un fragmento. Conviértete en un contacto.

Conversa. Escucha. No prestes atención a lo que te dicen. Presta atención a lo que sucede en tu corazón-mente (los chinos usan una sola palabra) cuando te hablan.

El cuerpo sabe más que la cabeza racional.

Corazón a corazón, digamos, si me permites el bolero.

Entonces dejarse caer, dejarse fluir, dejarse volar.

Tómame la mano que no sé qué me va a pasar.

Si te aterras retrocederás a lo que ya sabes hacer bien.

Creerás que lo estás haciendo bien.

Pero estarás haciendo lo que servía antes.

Y en estos tiempos, “antes” queda demasiado atrás.

“Antes” es el Jurásico.

Ser hoy un dinosaurio te condena al Parque Temático.

Solo. Autosatisfecho. Sin suficiente alimento para tamaña bestia.

Pisas todo lo frágil.

Y la creatividad tiene instantes de enorme sutileza.

Malditos los críticos de la cosecha temprana.

Malditos los despreciativos del boceto.

Malditos los que no aprueban el intento y condenan lo inacabado.

Castiguen los éxitos mediocres.

Gloria a los grandes fracasos.

Del triunfo trivial no sacamos nada, de la catástrofe una lección de vida.

Catástrofes, tormentas, caos.

Que abran las puerta del castillo.

Sal de tu torre de seguridad, déjate mezclar.

Híbrido será más poderoso.

Endogámico un clon de ti mismo, cada vez más viejo, heredando genes recesivos, prolongando las maldiciones de un linaje.

43.

Las ideas se trabajan mejor en equipo.

Pero hay que advertir al equipo que no vayan a la solución común ni ataquen al creador en trance místico.

El grupo es creativo hasta el límite de lo comprensible, si se quiere ir más allá el grupo debe ser más caótico y más inesperado.

El grupo trabaja muy bien con la realidad social.

Se conecta con el lugar común y las esperanzas que flotan en el aire de una manera sorprendente.

Pero su obtusa fe en la democracia anula lo innovador.

La innovación es subversiva.

Un grupo que no tema ser desmantelado.

Líderes que no se asusten de la crítica.

Equipos de trabajo que no envidien el talento ajeno.

Ideas que gocemos sean de otro.

La envidia de la brillantez ajena debe ser el camino a seguir, no el blanco a demoler.

El miedo a opinar la señal que estamos tras algo interesante.

Si no la mejor respuesta, probablemente un nuevo encuadre.

Un punto de vista diferente.

El cambio se viste de espanto. Anótalo al margen.

Tarea para la casa: diez oportunidades en que elegiste la derrota, diez oportunidades en que dejaste que el destino se fuera por su lado, diez oportunidades en que te quedaste en el muelle, en el andén, en la playa, diez oportunidades en que pensaste “no puedo desaprovechar esta oportunidad de callar” y quedaste muy bien, muy respetado y criterioso y nunca más se supo de tu ilustre aporte y nunca se movió nada de tu sitio y estás muy tranquilo pero una pena con sabor agrio te corroe la garganta.

No quedarse solos.

Pero elegir aliados.

Ir y venir de la contención al continente.

Ser el niño que juega y la madre que lo mira jugar.

No dar ni recibir instrucciones. Si se reciben trucarlas o torcerlas.

Si se dan convertirlas en una paradoja. No hacer las tareas al pie de la letra.

Tarea para la casa: no hacer las tareas para la casa.

Perder el tiempo.

Decir que sí aunque no sepas cuándo ni cómo.

Sentir un suave perfume de estrés en tu oído.

No extrañarte de despertar cada día con la sensación de agobio de tener que inventar la vida.

Aún estás a tiempo de ser común y corriente.

¿Quieres ser el adicto cayendo en picada o el dealer?

Estos tiempos son un barrio peligroso.

Estamos caminando por el lado salvaje.

44.

Riesgo.

Materia prima.

Riesgo.

Trabajar la cobardía.

Reconocer que la imaginación es un estado de riesgo frente a la realidad.

Por primera vez en la historia occidental el principio de placer vence al principio de realidad.

Aventurarse es el deseo del cliente.

Todos somos clientes.

Otros ofrecemos servicios complementarios y soluciones creativas.

Los clientes quieren experiencias.

No saben exactamente qué.

Hay que arriesgar.

Mira las cartas que te dieron en la mesa de póquer.

No pidas cuatro de recambio. Pide dos.

Aunque el juego sea malo.

Creerán que tienes algo mejor.

Tendrás más oportunidades de movimiento.

Crear es apostar a una idea irresoluta, incompleta, en gestación permanente, a la que no hay que tocar pero sí proteger y contrastar.

Escuchar sin dejarse abatir.

Hablar sin pudor.

Riesgo.

De ser rechazado. De que te apunten con el dedo. De que te envíen al psiquiatra. De que te aplasten con litio. De que te digan que eres un pájaro raro. De que te anuncien un futuro de puta, psicópata, limítrofe, loco de la guerra, muerto de hambre.

Riesgo.

La creatividad es un negocio a futuro.

Tendrás miedo.

Como crear es un trabajo de riesgo, que atemoriza, la amistad es fundamental.

Sigmund Freud no habría podido soportar sus ideas en la cabeza si no es por las cartas con Fliess.

Kafka conversaba con Max Brod, tanto que Brod salvó su obra de las llamas.

Rainer Maria Rilke tuvo mecenas y protectores, Wittgenstein le entregó gran parte de su fortuna a él y a Georg Trakl después de discutir con Bertrand Russell sobre la imposibilidad de demostrar lógicamente que no había un elefante debajo de la mesa. Flaubert se escribía asiduamente con Louise Colet. Rimbaud escribió de la mano de Verlaine aunque terminaran a tiros.

Hay creadores que han ido como Esenin, con la cabeza como una antorcha por el mundo.

En algún instante ha habido una correspondencia (qué bella palabra, léela de nuevo y piensa con quién te “correspondes”) que quizás no deja una huella tan tajante.

A veces la contraparte no es tan brillante. No todos son Watson & Crick (descubridores de la estructura helicoidal del ADN).

Muchas parejas terminan sin hablarse.

En ocasiones el otro o la otra es el sentido común, esa prueba de fuego de la creación para poner los pies sobre la tierra y ser reconocida.

La Musa, el Cómplice, la Carta, la Voz en el teléfono, el actor fetiche, el galerista, el hermano, la madre, el amante ocasional.

El riesgo es tan fuerte que es imposible contenerlo como experiencia a solas.

Este libro se escribe sostenido por una madrina, una pareja, un público que escucha varias versiones orales antes de conocer la página.

Tiene años de gestación y sucesivos interlocutores.

Alumnos que creen que la clase es para ellos.

No se dan cuenta que el aprendiz es el maestro lanzando sus mensajes al azar para ver qué rebota, qué cobra sentido, qué enseñan con su no saber sus alumnos permitiendo al Maestro de verdad que no se le suban los humos a la cabeza y se convierta en el Supuesto Saber, el Conocimiento Total, que es lo más parecido a la Muerte con mayúscula y deja fuera la petite morte, la pequeña muerte de cada orgasmo, los imposibles de recordar, el goce de la creación.

La verdad sea dicha, el maestro prepara la clase magistral para descubrir algo que no sabe.

Se enseña para dejar de creer que se sabe.

Si crees que sabes estás muerto.

Si no sabes, aprenderás.

Si dices lo que sabes sentirás como entregas material muerto y serás copiado, pirateado, olvidado.

No seas una copia pirata de ti mismo. Pierdes credibilidad al repetir la lección. No uses el mismo Power Point.

Aprende a sentir la vibración del grupo. Quieren algo que no saben.

Igual que el cliente, son el caos.

Y hay que colocar las palabras como pequeños diques que conviertan la turbulencia en energía y el encuentro en potencia.

Lo estúpido se caracteriza por ser fácilmente entendible.

A veces, solamente a veces, es tan pero tan estúpido que se convierte en poema.

Si no sabes ser genial, sé muy estúpido.

Los alumnos aprenderán más del imbécil disoluto y disperso que del manual de instrucciones.

Los alumnos sin talento es posible que prefieran creer que entienden.

Hay maestros mediocres para alumnos mediocres.

El Maestro de Verdad instala en sus alumnos el coraje frente al vacío, el disfrute de la ignorancia y la alegría de las señales incompletas.

Investigar debe ser la pasión del alumno.

No dictes una clase, dictador.

No autorices un acceso, autoritario.

Deja que el sol entre por la ventana.

Que en tu piel registres el estado emocional de tus alumnos.

El alumno aprenderá con el Maestro y la escucha del alumno permitirá al Maestro auténtico revisar sus creencias.

Sé Maestro, serás el alumno más expuesto al riesgo.

Expón tus alumnos al riesgo.

Nunca trates mal a tu contraparte.

Si te miedo el vacío de la creación, el compás de espera de su maduración, haz circular varias ideas al mismo tiempo en distintos estados de evolución.

De pronto se juntará todo: la oportunidad.

Capital, una hada madrina, el golpe de suerte, el contrato sobredimensionado, la exigencia del tiempo, deadline, pánico.

La pregunta tonta o el Congreso donde no tienes (desde el punto de vista del sentido común) nada que ver.

Charla de 50 minutos, en dos días más.

Te sirve para saber lo que sabes.

Lo que no sabes muy bien si lo sabes.

El vínculo te permite saber y saber y saber.

Corrige, amplía, obliga a esperar, retroceder y avanzar.

Escribir un libro con la velocidad de un condenado.

La mejor manera de que el libro te sorprenda.

Que cada línea te escriba a ti.

Que te leas y te des cuenta que ese libro ya no es tuyo.

Es un accidente entre ese momento de tu vida y la entrega a la alta velocidad de los acontecimientos.

Te creará el que te lea.

Y no sabemos cuándo te lea.

Te escriben en el margen.

Eres el libro-cuaderno del tiempo que ya vino.

Esto tal vez no debería ser un libro.

Pero creo en los cuadernos.

Esto es un cuaderno.

Creo en la escritura a mano.

Creo en el temblor del pulso y la buena letra.

Evita la ilusión de la tarea terminada en el tipeo de la pantalla del computador.

Evita creer que el libro ya está impreso cuando sale de la máquina.

El cuaderno te dice que no está terminado.

No estoy escrito.

Apenas me has garabateado.

El cuaderno hace pensar.

El teclado informático es un espejismo de la escritura.

No te facilites tanto las cosas.

Hay un punto de inflexión en que lo facilitador se vuelve un estorbo.

Hay una medida justa del estorbo que convierte lo predecible en improbable y transforma lo corriente y visitado en innovador y absolutamente nuevo.

Escribir a mano.

Dibujar. Silbar una idea.

Correr y al mismo tiempo no correr.

45.

El Síndrome del Status Medio.

La enfermedad de los creativos que partieron rampantes y feroces y burlones y arrogantes y están atrapados en el grupo del montón, en la medianía de la tabla, entre las jóvenes promesas y los dinosaurios de los altos mandos.

Es otra variante del miedo.

Hay dos momentos de alta creatividad en la condición humana.

La gran Creatividad Juvenil con una cima sorprendente alrededor de los 20 años, donde todo es arriesgarse, la vida se mira con desprecio, las ataduras son pocas, el conocimiento escaso, la Academia una prisión lejana y la libertad un hábito.

Son instantes que permiten el destello genial, el guiño, el impropio, el desenfadado, el chispazo.

Su estilo es el fuego.

La mayor parte de esos jóvenes creativos ni siquiera se dan cuenta de lo que hacen.

Se comportan como si descubrieran la pólvora.

Los viejos los miran con un rictus de desaire.

Los envidian.

Su aplomo juvenil les permite saltarse etapas, su ignorancia flotar sobre las cadenas de lo supuestamente sabio, dan en el blanco sin pretenderlo.

Inventan porque para ese momento de la vida, hoy, la adolescencia es eterna.

Incluso beben mucho, aceleran mucho, consumen mucho, ayunan mucho, el exceso lo practican hasta en la austeridad.

Su cuerpo les permite el extravío sin daño.

Y consiguen hallazgos impensables.

Es el método Rimbaud.

Las palabras están ahí para destrozarlas y la realidad para cambiarle los colores.

Esa etapa fulgurante y arrolladora puede prologarse hasta la tercera década de la vida.

Es la celebración de los románticos.

Al atravesar la zona oscura entre los 30 y los 40 años, la muerte (es decir la vida) impone su lógica intolerable de la finitud, la filosofía, las preguntas sobre el sentido de la existencia, todas esas amenazas que la sociedad juvenilista de consumo intenta a toda costa que no nos enteremos y muchos talentos arrebatados y fervientes sucumben.

Ver la trayectoria breve e inspirada de Rossini.

Rimbaud no escribe un solo verso más y sucumbe en Abisinia, oscuro y redactando mal hasta su contabilidad de esclavos o de armas.

Hay genios que mutan, cambian.

El Viaje a Italia de Goethe, o el de Freud. O el Viaje a Oriente de Flaubert.

La muerte se sienta al borde de la cama.

En el mundo editorial se sabe que la gran obra de un autor maduro, promedio, suele darse alrededor de los 45 años.

Pero hay que capturarlo a los 35 más o menos.

Cada oficio tiene su edad de oro.

Su instancia de fulgor, su apogeo de estabilidad y su decadencia.

Ver la trayectoria de los futbolistas maduros en el Mundial de Alemania 2006.

Ver Zidane.

Ver el promedio de edad de los dos equipos finalistas: Italia y Francia.

Hoy ninguna empresa contrata tan livianamente gente menor de 35 años.

Pueden ser genios precoces que estén a punto de su derrumbe.

La experiencia, si se acompaña de creatividad, es un arma invencible.

En el Síndrome del Status Medio, el ex creativo o creativo diplomado, comienza a mantener lo que se espera de él sin correr riesgos, se vuelve convencional al sentir el miedo galopando por sus arterias.

No quiere perder su trabajo y no arriesga, se copia a sí mismo, conserva su sillón, su autoridad, no dice nada nuevo, se aprovecha de las zonas lentas de los medios de comunicación, anda disfrazado de académico sin investigar nada original.

Puede llegar a los más altos cargos simulando ser un genio repitiendo el mismo gesto juvenil a la cámara.

La cirugía plástica ayuda.

Puede morir de viejo dando charlas alrededor del mundo sobre su opera prima.

Muy bien pagadas.

Ser un talento promisorio puede convertirse en un oficio, como el de viuda profesional de un genio o un famoso.

La reedición puede ser una forma de cambiar de piel.

La autocopia llamarse perfeccionamiento.

Bajo las banderas de la otrora sobrevalorada coherencia o consistencia, repetirse hasta el cansancio las mismas consignas.

Artistas que se convierten en su propia obra.

Son la obra.

En la era de los medios de masas la biografía es más importante que la obra.

Dalí es más conocido que su pintura.

Neruda es más visitado que leído. Hay gente que cree que era un gran artista plástico o un exótico decorador de interiores. Que además escribía poemas.

Cuida tu imagen, te dicen. Y el Síndrome del Status Medio deja caer su pesado capote de mediocridad sobre ti.

¿Temes que te consideren un mediocre?

Pues acabas de entrar en la mediocridad más repugnante.

El miedo es la gasolina de la creatividad o inflama al creador, quemándolo a lo bonzo, sin dejar más huella que su sombra.

Hay artistas que supieron morir a tiempo de que los demás se enteraran que no eran gran cosa.

La muerte temprana puede ser muy sexy.

Glamorosa.

La joven promesa, lo que pudo ser, la obra interferida por el sufrimiento, nos alivia ante el dolor de nuestra impotencia de ser meros administradores de una creatividad dudosa que ni siquiera tiene la elegancia del tono menor.

Los que padecen el Síndrome del Status Medio suelen canonizar a los talentos salvajes, los malditos, los perdidos.

Venden como glorias a aquellos que apenas eran un boceto.

Rescatan escritores de tercera fila alegando que pudieron ser estrellas si no hubiera sido por el alcohol, la dictadura, la pobreza, el SIDA, la tuberculosis, la guerra, la persecución, la figura paterna, el abuso sexual.

Con las creatividades tronchadas, en un panteón de víctimas, se protege el estúpido y convencional buen gusto de los vanguardistas trasnochados que se travisten de creativos con la piel de muertos sin prueba real de creatividad fulgurante completa y menos madura e influyente.

La devoción al artista maldito o malogrado es el síntoma definitivo de la envidia, esa enfermedad que esteriliza a veces para siempre a los afectados por el Síndrome del Status Medio.

46.

El gran segundo momento de la genialidad es cuando ya se le pierde el miedo a la muerte y la presión de los minutos contados ayuda a liberarse de todos los conformismos.

Suele darse cada vez más tarde.

Después de los 50, después de los 60.

Cervantes escribe muy mayor su Quijote, a la edad de su protagonista (todo creador no es más que su propio biógrafo, de una u otra manera).

Un creador se descubre al jubilar, se destapa al no tener qué ponerle una buena cara a nadie, se saca la máscara, ya no le importan las señales superficiales e instantáneas del éxito.

Cervantes muere quejándose de la falta de reconocimiento, envidiando a Lope de Vega, sintiendo que quería ser un gran dramaturgo, esperando que su Persiles sea la novela que le dé el reconocimiento de la posteridad.

El genio ya no sabe ni pretende ser un genio.

No se convierten en súper ventas ni les interesa.

Ver autores magníficos del siglo XX.

Roberto Bolaño escribiendo sobre el filo de su hígado agónico, Julien Gracq, el tardío maestro polaco Kuzniewicz, las últimas obras de W.G. Sebald, la cosecha última de Philip Roth, el poeta sirio libanés Adonis, el inagotable John Ashbery, nuestro inagotable Fogwill, ese argentino incansable que trabaja en el puente colgante entre la publicidad más arriesgada y la literatura más ácida.

No son conocidos por los mass media.

Han vencido el Síndrome del Status Medio.

Cuando trabajan creativamente ya no están pensando en otra cosa más que en descubrir otro mundo.

Son el grito de salvación de la condición humana ante la fecha de caducidad.

Es el momento fáustico en que se vendería el alma al Diablo con tal de saber todo lo que se descubre que aún se puede saber aceptando que el saber será siempre infinito pues todo saber abre una nueva ignorancia.

Solamente los mediocres se asustan de ser ignorantes.

Los creativos se alegran.

Los creativos saltan cada cinco minutos al vacío.

Se equilibran en la cuerda floja para beber el vértigo de la caída.

Quieren aprender a volar.

47.

El genio femenino.

Todo genio ha intentado ir más allá de su condición.

Alguna vez las mujeres fueron la paz (5 mil años antes de Cristo), también fueron la tolerancia y lo más conservador.

Hoy están en la cresta de la ola.

Cabalgan sobre el mundo sin enterarse del todo.

Genios absolutos como Hannah Arendt, Melanie Klein o Colette son estudiadas paso a paso por otra inteligencia feroz como Julia Kristeva. Susan Sontag sigue leyéndose con devoción. Acumulo nombres de los que consulto como cabezas iluminadas. Desde la manoseada imagen de Virginia Wolf hasta nuestra ensayista visionaria Adriana Valdés. No me detengo en la sobre expuesta Anáis Nin. A Norah Lange y a Silvia Ocampo las taparon Borges y Bioy Casares. A Elena Garro la tapó Octavio Paz. A María Luisa Bombal su propia melancolía.

Delante de cada gran mujer suele haber un hombre también muy grande. O una enfermedad del ánimo.

En la vitrina de los medios de masa la presencia de las mujeres todavía es confusa.

La principal secuela de la guerra de los sexos ha sido la imposición del paradigma del travesti: la top model siliconada, más mujer que las mujeres.

Fantasía oblicua del gran público masculino, autofechitización de la mujer.

Hoy la cosmética es más rentable que al venta de armamentos.

Basta que las mujeres se detengan a pensar para que se enteren que deciden casi el cien por ciento de los movimientos de la sociedad de consumo, las modas (si es que duran más de un día), las compras (a crédito), los estilos, el sitio donde comer, el color del auto (a veces hasta el modelo y el motor).

La mujer está a medio camino entre saber y no saber que controla gerencias, lecturas, censuras, selección de mensajes, diseño de interiores y exteriores.

Las carreras de alto rendimiento tienen una creciente matrícula de mujeres.

Lo sorprendente es que han sido las primeras en detectar que la explotación del hombre por el hombre es un hecho.

Lo descubrieron al entrar al salvaje mundo del trabajo.

Lo comprobaron al ser gerentes, cuando eran obreras era parecido al mundo machista de antes.

La jornada limitada no existe, se trabaja todo el día, se gana lo que no alcanza, se gasta lo que no se tiene.

Se cuenta la leyenda de la mujer como gastadora insaciable pero se oculta que administra el presupuesto del hogar mejor que los hombres, que economías completas se han armado sobre los créditos a mujeres como dueñas del hogar antes que a la errática conducta del macho, sobre todo el engendro post guerra de los sexos, más adolescente que nunca, inconstante, sin responsabilidades frente al hogar, que se ha visto descolocado en su agobio patronal pero también liberado de la necesidad de madurar, vigilar, responder y proveer.

La nueva revolución de las mujeres será descubrir como se ha copiado un “eterno femenino” como modelo de la nueva ciudad: cosmética, diseño, ornamento, intimidad, sentimentalismo antes que emoción profunda, coqueteo y seducción antes que convicción y principios.

El laboratorio de una consumidora fluctuante, caprichosa, hormonal, atractiva y autoexigente y nunca totalmente segura de sí misma por mucho que lo parezca, es instalado en todos los sitios de la nueva sociedad de mercado.

El genio femenino, tan o más duro y riguroso que el supuesto genio masculino, no tiene sitio.

La inteligencia aguda pero con peso no tiene sitio.

A excepción de que incremente su octanaje con creatividad.

Y la creatividad obliga a saltarse la diferencia de géneros.

La creatividad está ligada a una inquietante salida de madre.

Un renacer permanente.

No nos extraña la dudosa compañía de los grandes creadores de todos los tiempos, su convivencia con celdas, prostíbulos, patíbulos, espionaje, heterodoxias, inquisiciones, tribunales.

Nunca han sido aceptados por la sociedad alguna vez llamada decente.

Señala Marcel Rejá: “El hombre con sentido común y con sentido práctico, probo trabajador, buen ciudadano y buen esposo, no fue jamás un gran poeta”.

Esos indecentes gloriosos son la energía de un mundo creativo.

Los probos seres humanos con los pies plantados en la tierra, paradoja de paradojas muchas veces la mujer es la práctica y el desatado genio que no atina un hombre (¿qué es lo masculino y lo femenino en la genialidad? Ya lo veremos), son el continente que permite acentuar el impacto creativo de la innovación genial tendiente a la dispersión por sí sola.

Rescatemos a los indecentes.

Hoy, en los tiempos abiertamente indecentes de la sociedad de consumo de cuarta generación, son llamados a quemarse como polillas en la luz fluorescente del estudio de televisión.

Al gran público le gusta verlos como freaks, animales de feria, torpes, infantiles, histriónicos, exhibicionistas, todos esos aspectos tan poco interesantes de la verdadera creatividad que puede perderse como todos los talentos explotados y abusados en su vulnerabilidad.

La creatividad es altamente frágil, volátil, carece de escudo, habita personalidades trizadas, con fisuras.

Frecuentemente ha permitido sobrevivir a un espacio mental que en otras condiciones habría sido colapsado por el dolor, entregado a la fragmentación psicótica, el pariente cruel del genio.

La creatividad nos protege de la agitación enfermiza de la sociedad actual. Es la única y última manera de sobrevivir al carnaval masivo.

Es la oportunidad privilegiada de detectar un momento en que el espíritu se impone en su detallismo sensible amenazado por la repugnante máquina calculadora.

La creatividad auténtica no tiene ninguna previsibilidad, no es catalogable en relaciones entre costo y beneficio.

El talento en todas sus formas, desde el tenis hasta la poesía, puede ser destrozado por el carácter, la tutoría equivocada o la domesticación “bien intencionada”.

Pero no sabemos cuánto de maestro, cuánto de genético, cuánto de oportunidad, cuánto de amor, cuánto de odio, es lo que moviliza la mezcla perfecta.

Sabemos que el sentido del humor y la tolerancia son caldo de cultivo pero también que cierta represión, cierta vigilancia, promueven esa naturaleza rebelde de la energía creativa.

El hombre feliz no tiene camisa, dice un viejo refrán.

El hombre feliz no necesita crear.

La creatividad surge como la revancha de la desdicha.

Es la carcajada del alma melancólica.

Por eso es adictiva y excesiva, trabajólica y megalomaniaca. Lope escribe 18000 obras de teatro, Esquilo, Sófocles otra enormidad. Georges Simenon escribía una novela en ocho días y varios cuentos en los ratos libres que le daba esa novela. Los apuntes de Darwin son una apretada confusión de líneas con letra pequeña de donde va recogiendo la mente del genio una intuición que a la mirada común, a la de los decentes y convencionales, es el caos.

Digamos que el creativo es siempre un zurdo, un disléxico, una mente con dificultades de concentración de algún modo.

A veces por exceso, a veces por minusvalía.

Pero los necesitamos.

Necesitamos ser creativos.

Indecentes.

Impropios.

Transgenéricos.

Transgénicos.

De cierta manera, nadar contra natura.

De todas maneras, construir una nueva naturaleza.

Rara avis.

Y a mucha honra.

48.

El cerebro nace con todas las opciones.

El cerebro nace con todas las versiones y perversiones.

El perverso polimorfo de Sigmund Freud.

Ese es el niño. Ese es el creador. Ese es el gran amante.

En la pérdida de pudor entre los amantes, en medio de la fidelidad absoluta y la total confianza de la pareja, emerge todo lo posible y lo imposible, no hay nada que podamos llamar normal o

anormal, se es libre para recorrer todo el teclado de los placeres y dolores mezclando lo que se les ocurra para llegar a lo más profundo de la intimidad, el punto original donde las palabras mueren y el idioma total se concibe, ese lenguaje que solo existe entre la madre y el bebé, donde no hay deslinde entre los cuerpos, vivir y morir son la misma cosa y no angustian y el instante es la eternidad.

En ese amor que no tiene adjetivos ni cantidad ni calidad, en estado puro, salvaje, único, a veces fugaz y disparate, corregido por la memoria que convierte en continuo lo interferido, no hay miedo ni rabia ni tampoco miedo ni risa ni llanto.

Es la gloriosa estupidez que no necesita ser inteligentes.

Está más allá del tiempo y del espacio. Ese instante salvaje y primario donde se renuncia a la apariencia, a la vergüenza, al respeto, a la famosa decencia, es lo que nos salva de la conciencia de la muerte.

El creador no es el más inteligente de la clase.

La inteligencia incluso puede ser una enemiga peligrosa de la creatividad.

Aliadas, son invencibles.

Envidiosa, la razón puede aplastar al juego idiota pero luminoso del genio.

49.

El cerebro humano posee una capacidad ilimitada de generar lenguaje.

Todas las lenguas del mundo están en el cerebro del bebé.

Habrán cargas genéticas y predisposiciones a ciertos talentos.

El cuerpo del deportista, el cuerpo del bailarín, el oído, el ojo, la palabra.

Lo cierto es que en la medida que aprendemos una lengua perdemos todas las otras.

Muchos pueblos parten desde temprano enseñando tres, cuatro, cinco idiomas al niño.

El niño juega con el lenguaje.

Shakespeare jugaba con el latín en clases con latigazos.

El juego que te salva será la cuna de tu creatividad.

Digamos que cuando hierve el agua en la cacerola, de alguna manera el agua está ejerciendo su máxima capacidad de libertad.

Está transformándose de manera absoluta.

Nuestro cerebro puede hervir absolutamente sin consumirse.

Nuestro cerebro puede enloquecer sin necesidad de químicos para producir tal anomalía ni químicos para rescatarlo de esa supuesta perdición.

El entrenamiento del creador, muchas veces, no es más que rescatar al espacio mental (que es mucho más que el cerebro, en la mente lo psíquico y lo somático son una sola cosa) y reponer su capacidad lúdica, su ir y venir del caos al cosmos, con la confianza de ese amor fundamental y necesario que sustituya los pobres instintos de supervivencia de la especie humana al nacer.

En el bebé humano hay restos primates.

Una marcha vacilante refleja, un abrazo al vacío al sentirse inestables, una presión de la mano al rozar un objeto.

Los pollos salen piando del huevo.

El bebé humano, destinado a ser más poderoso, es el más vulnerable de todas las especies.

Su poder es la creatividad.

Es capaz de inventar el mundo.

Debe contar con una madre que lo estimule y lo proteja y lo escuche.

Esa madre a veces no es su madre.

Esa madre a veces es una familia completa. A veces un padre, a veces una hermana.

Es el contacto con una sensación de protección ante la sensación fascinante de vacío que irá generando la percepción y que será llenado por la innovación que la mente otorga.

El habla aparece cuando la madre no está.

La inteligencia se desarrolla cuando aparecen los problemas.

La gran creatividad es generada por las dificultades.

La creatividad, paradójicamente, es la forma de adaptación más humana.

Única en la naturaleza.

Solamente del ser humano puede ser creativo.

Solamente el ser humano sabe que es mortal.

Solamente el ser humano puede imaginar dioses y mapas y linajes.

Solamente el ser humano está tan despojado de certezas que decide investigar sabiendo que no encontrará jamás respuesta alguna completa.

Por eso el humano seguro de todo, con todo controlado, con costumbres medidas, absolutamente adivinable, es el más parecido a un animal.

Marca su territorio, reconoce sus crías, cumple sus ciclos de celo, obedece los dictados de sus

hormonas.

Extingue la libertad infinita de su cerebro de generar nuevos lenguajes.

Y llamo lenguaje a la capacidad de ir hacia la naturaleza y volver y poder transmitir ese viaje.

50.

El creativo es un viajero que sabe contar sus viajes.

No está nunca es un sitio.

Es un extranjero.

Ajeno a su mundo, a su tiempo.

Mientras menos se ajuste a la moda, mientras menos se ancle a su tierra, estará ejerciendo esa condena a la libertad absoluta.

Aterra ser un viajero permanente.

Solo algunas personalidades muy especiales soportan y practican y hasta necesitan mantenerse nómadas.

Los comunes y corrientes preferimos reservar con antelación, no perder el tren, contar con cuidado las maletas, armar un botiquín.

Ser creativos en extremo es restaurar un estado de vulnerabilidad enorme, comparable al de despertar en una cultura distinta, en otro idioma, en otro tiempo, en otro cuerpo, en otra edad.

Crear es volver a ser bebés.

Renacer.

El viaje nos atrae porque nos permite jugar a ser extranjeros, renacer un poco para volver a morir un rato en la vida cotidiana, tan protectora.

El estrés es mucho menor en la vida preprogramada.

Pero la creatividad es mucho menor.

Dice el habla popular, seguramente un verso que perdió su autor, que partir es morir un poco.

Pero llegar también es renacer otro tanto.

El taller creativo siempre abandona, pierde y debe saber perder, ser experto en derrotas, para crear. Crear es dar vuelta un marcador adverso.

Crear exige una enorme tolerancia a la frustración. Es ser bebés pero sin berrinches.

Crear es ser bebés y padres y madres al mismo tiempo.

A veces el equipo creativo debe rotar estos roles.

Un equipo creativo más que soluciones genera problemas y los sostiene sin miedo al dolor, a la falta de respuestas inmediatas, calma la angustia, mira en la oscuridad, espera que amanezca, no tiene temor a equivocarse, incluso confía que el error descubierto a tiempo será lo que conducirá al acierto.

Hay muchos padres que prefieren encerrar al bebé que llora para no angustiarse.

Ese niño aprenderá a no llorar.

Perderá la posibilidad de ser comprendido.

Un canal de contacto con el mundo le será obliterado.

Creerá que llorar y hasta sentir le puede costar ser abandonado.

Si tiene genes creativos dejará escapar por ese cauce nuevas formas de contacto con el mundo.

Gritos mudos como el de la pintura de Munch.

Es impensable la inmensa desolación que nos invadiría si no pudiéramos ser creativos.

Gracias a esa función creadora pueden dormir tranquilos los convencionales.

Alguien, aludiendo a la iluminación divina, en el éxtasis de una revelación, por una inspiración de origen insospechado, pudo crear las supuestas convenciones que no deberán ser jamás violadas.

La academia, perseguidora del individualismo del artista, se comporta como las creencias religiosas orientales: el crimen perfecto, el autor no debe ser reconocido.

La academia es muy parecida a la religión.

Convierte en dogma lo que, siempre, en un principio, fue un hallazgo creativo.

No hay ninguna creencia que no provenga de un iluminado, un sueño de enseñanzas, un secreto mental, el producto del ejercicio de la libertad mental humana.

Luego, el miedo, el estrés, el dolor, elegirá volver a lo creado por otros, en el tiempo primigenio, el mito sobre el que fundar una cultura y una civilización.

La creatividad está demasiado cerca del abismo.

En el origen de los tiempos.

Los tres primeros minutos del universo que fascinan a los físicos puros, los más creativos, los que no le tienen miedo a la nada.

Y este abismo aterra.

Mirar el origen es como mirar el infinito.

No nos cabe en la cabeza.

Es impensable.

Y otra nueva paradoja: es nuestra propia condición humana la que nos permite, con esa libertad infinita de nuestra mente para generar ficciones, lenguajes, explicaciones, medir nuestra propia insignificancia y tolerar solamente a medias, que mucho de lo existente se escapa absolutamente a nuestra percepción, como los rayos ultravioletas o todo el sonido que sacan al comprimir la música, y que nuestra siempre inacabada educación, nuestra siempre insuficiente cultura, no podrá jamás entender ese algo que siempre nos dará sorpresas.

Aunque los budistas sientan todo lo que percibimos una ilusión, tan cercanos a Platón.

Esa ilusión también es infinita y quizás esconde una realidad a la que incluso la enorme libertad de nuestras mentes tampoco tiene acceso.

La renuncia budista, por lo menos, no es intolerante ni obliga a tragarse derechos y deberes de origen supuestamente natural.

No somos naturales, somos criaturas, somos creadores.

Hasta cuando nos acordamos de algo lo estamos falseando, ficcionando, recreando.

La sola construcción gramatical de una frase transforma al hecho.

El mismo gesto en otro contexto significa otra cosa.

Los periodistas sacan una frase de contexto al entrevistado, llevada al titular o la bajada de página se convierte en una declaración falsa.

El corte crea.

Esta maravillosa libertad de nuestras mentes hoy está más libre que nunca.

Por eso todo corre tan pero tan rápido. Es la estampida de la humanidad.

Nunca fuimos tan pero tan humanos.

Demasiado humanos.

Todo es artificial. Hasta lo natural es de fábrica.

¿Quién nos salvará del ejercicio absoluto de la libertad?

Se parece tanto a la muerte esta vida plena.

Estamos en peligro inminente de abuso de la condición humana.

Es probable que corramos detrás de un cepo, un bozal, un collar y una correa, un látigo, una devoción esclavizante.

O nos atrevamos a asumir a fondo la creatividad como función radical de adaptación a una naturaleza mutante.

Y eso significa cambiar de raíz la educación.

Rescatar la libertad infinita de la mente.

Los adolescentes, en ese momento evolutivo en que les estalla el cuerpo en hormonas y el cerebro en fantasías, se entregan aterrados a la confusión de las drogas, el alcohol o la ortodoxia.

La borrachera y la devoción pueden no ser más que fugas de la libertad, formas culturales de la agorafobia, el temor a los espacios abiertos.

Extingo mi libertad mental, elijo una respuesta a todas mis preguntas, me tautologizo, me inscribo en un método único, transformo hasta el psicoanálisis, radicalmente subversivo, en una secta.

La moda, los ídolos, la adicción, las buenas y las malas costumbres, las buenas y las malas compañías, son formas de perder libertad.

Pero, maldita sea la hora o gracia a Dios, aparece un Maestro de verdad o un Padre de verdad o una Madre de verdad o un Amigo de verdad o un Psicoterapeuta de verdad y destapa esa cacerola de la mente y le dice que el fuego que brilla en su corazón es la luz que le abrirá el paso a él y a su estirpe entre las tinieblas. O algo así.

La libertad de la mente urde siempre una frase más bella. O más eficaz.

Alguna forma de la verdad que pueda ser escuchada y no asuste ni hiera ni mate ni culpe.

Esa inquietante perturbación de la rebeldía, la condición de ser diferente, raro.

La definición de salud es la libertad del cuerpo y de la mente de ir y venir hasta de la enfermedad.

El silencio de los órganos.

El esplendor de algo que podríamos llamar el espíritu.

Paradoja, a veces la enfermedad orgánica ha llevado a hipertrofiar la libertad de la mente. Huyendo del dolor físico al goce mental.

Pero el quiebre psicótico encierra absolutamente e incluso anula cualquier salida ante la fisura física.

Los muchachos que se cortan superficialmente para dejar de sufrir saben que la conciencia del cuerpo les permite dejar de sentir el taladro en sus corazones.

La herida real los dejaría sin salida.

Los atraparía en el cáncer, la enfermedad autoinmune, el desmantelamiento cerebral, la con-

dición psicósomática de todas las depresiones (ese síntoma psíquico de una enfermedad total que hoy suponemos una enfermedad en sí).

El dolor anímico persigue toda la vida, se encarna, se hace cuerpo, moviliza creatividad pero suele encontrarse en la historia clínica de los grandes creadores una marca psicósomática de lo más diversa.

Índices de suicidio más altos que el resto de la comunidad, consumo de drogas, muertes tempranas (sobre todo en los genios precoces) o, también es un fenómeno psicósomático, una longevidad prodigiosa como en Goethe o Turgueniev, en tiempos sin antibióticos ni analgésicos ni asepsia.

51.

El cerebro es bisexual.

No nos extraña que lo creativo surja incluso de una cierta tolerancia al cruce entre aspectos femeninos y masculinos en el carácter. Atrapados en un momento histórico en que no se sabe el origen de la homosexualidad no nos sorprenda la frecuencia de homosexuales en los equipos creativos.

No es una condición sin equa non pero sí lo es el tolerar ejercer en la mente roles de ambos géneros.

Se sabe que el cerebro femenino pesa menos que el masculino pero también se sabe que el cuerpo calloso, la unión entre ambos hemisferios, el racional y el emocional (hablándolo de manera muy gruesa), es mucho mayor en las mujeres.

Y también, al parecer, en los creadores.

Y lo cierto es que esta unión, esta permanente combinación entre lo racional y lo emotivo, entre la fantasía y la concreción es lo que distingue a los más grandes creadores en todos los ámbitos.

Son los más soñadores pero también los más tenaces.

Son los más locos pero también los más porfiados a la hora de que se hagan realidad sus intuiciones.

Los creativos auténticos poseen una extraña energía que no los abandona en el momento creador, duermen menos, se sobreexcitan, no se cansan, no comen, no cejan hasta obtener el resultado, aceptan cualquier cambio de estrategia, hasta la película boba, la siesta, los excesos, el sexo, el café, los estimulantes, el tedio, el agotamiento físico buscado en el deporte extremo, los horarios absolutamente flexibles, sin dejar de seguir su presa y, espíritus denoda-

damente libres, incluso a la hora del descubrimiento, si no coincide con lo buscado, celebran su propio error y no solamente aceptan la buena nueva sino que la difunden abiertamente.

En el movimiento del proceso creador somos en un momento el hombre penetrante pero también la mente penetrada. Nos fecunda la idea de otro, el libro ajeno, la melodía de un par, aportamos a otro un resto nuestro que solo en otra mente podrá ser incubado.

El diálogo creativo (nunca está solo el creador, habla con sus libros, con sus dioses, con la huella de sus padres o sus pares, habla incluso consigo mismo hasta bordear -o incluso traspasar, malogrado- la psicosis) es un permanente ir y venir gozoso.

Por eso el clima amoroso, empático, cálido del equipo creativo. La envidia a la idea ajena debe ser inmediatamente convertida en un signo detector de una idea genial que incubar sin caer en maldecir o descalificar al otro o sentirnos menoscabados porque viene de otra cabeza.

Nunca un creador fue fruto de generación espontánea.

Nos ha hecho mucho daño el culto romántico al fuego creador, el autor sacralizado.

Desata el narcisismo, la envidia malsana, la sospecha de plagio, impide la mutua fecundación, la libertad frente a las necesarias influencias, la escucha sincera del Maestro, el reconocimiento a la experiencia.

La creatividad auténtica es juguetona, generosa pero frágil.

En el agitado cruzamiento de ideas e imágenes dentro de nuestra mente, esa revuelta de fecundaciones donde una idea crece mientras otra es dada a luz y otras se mezclan sabemos que experimentamos muertes internas, traiciones y al mismo tiempo pasiones desenfrenadas a veces de un segundo que requieren un delicado trato a la hora de entregar los resultados.

Angustia al creativo que hay un instante a veces muy largo de silencio.

Una primera etapa de voraz adquisición de datos, una segunda etapa de agitación, fluidez, desintegración, ruptura, mezcla y desapego y una tercera etapa de silencio con señales vagas de alguna supervivencia del proyecto inicial.

Las mujeres lo toleran mejor.

El proceso creador sigue los mismos pasos del embarazo.

La mente creativa se comporta como un cuerpo preñado.

No hay ecografías para seguir el desarrollo del boceto.

Una enorme tolerancia necesitamos una y otra vez si accedemos a momentos no pulidos de la creación.

Son embriones, fetos, el guía del proceso, el mismo creador, no debe asustarse ante las imperfecciones ni intentar cubrir su inseguridad con correcciones de estilo o la aplicación de reglas

de manual para terminar abortando lo más original de la obra.

El creador, si se mete a curiosear en etapas intermedias de su obra dirá que eso no sirve para nada, que no tiene nada que ver con lo que quería conseguir, arruinará el silencio feo y deforme de la creación, el magma, lo verdaderamente nuevo que siempre primero parece una tontería, un error si es no francamente una herejía, una falta de respeto, un vómito, excrementos, algo abominable.

Encima, ese proceso creador cruza al crimen y al amor, a la vida y a la muerte. Como hemos señalado antes, ejecuta la creación la doble operación de matar y resucitar.

Cuando se pasa a la cuarta etapa, dar a luz lo nuevo, el temor es enorme. Se tiembla ante la propia envidia de lo creado.

Hay que frenar la autocrítica, los prólogos que piden excusas, la expiación de culpas, la propia sanción, el autocastigo.

Incluso es más peligroso que la autocomplacencia y el narcisismo con que algunos creativos exhiben su obra.

Son solamente madres que miran arrobadas su bebé.

Ese bebé necesita ser mirado con fervor. En esa contemplación de la belleza el bebé se convertirá en un buscador de belleza.

No nos extrañe que los creativos que salen adelante tengan más de un grado de egocentrismo, de pasión por su propia libertad y convicciones que les cueste el destierro como a Dostoyevski o al Dante.

No nos llame la atención que otros creativos cubran su propia vacilación por lo absolutamente innovador de sus aportes afiliándose a un rígido dogmatismo político o religioso hasta incluso caer en el deliro paranoico y fundar una nueva religión como Auguste Comte.

El minuto de dar a luz es muy delicado.

Piensen en el trabajo del equipo creativo no solamente como en una fiesta.

También es una sala de partos.

También es una sala cuna.

También requiere un enorme respeto por la fragilidad de la filiación entre el creador y su obra.

Muchos creativos miran lo que han producido sin entender mucho cómo lo consiguieron.

En los diarios de los creadores suele encontrarse huellas de perplejidad ante la propia tarea.

Se desconoce al hijo que parte por su propio rumbo.

No es un mero lugar común la idea de que los personajes cobran su propia libertad dentro de una novela, de que la película se descubre a sí misma, de que el plan previo se ve alterado por

una energía propia de la misma obra.

Pobre de los creativos que, como una mala madre o un padre celoso, impidan a sus criaturas tener una identidad distinta, traicionar los principios de su creador.

Son como el mal Maestro que aniquila al Discípulo bajo consignas y normas.

El ejercicio de la libertad hasta con lo creado, la absoluta tolerancia interna, no temer ni el dolor, ni la decepción ni, incluso, la falta de reconocimiento.

Los grandes creadores han trabajado independientemente del éxito o del fracaso de sus obras.

Incluso el éxito ha provocado más daño que el fracaso a muchos creativos.

Ya describimos el aterrador Síndrome del Status Medio, el anquilosamiento de los logros juveniles convertidos en caricaturas de la creación siempre abierta, autocrítica, revulsiva hasta consigo misma.

El mundo que nos toca vivir, la sociedad de consumo de última generación, busca desesperadamente innovadores pero siempre, a la hora de la total innovación y el riesgo que eso significa, aparecerá el batallón de aterrados disfrazados de sentido común, estudios de mercado, focus groups (con muestras de público que no son creativos ni saben serlo y no podrán decir lo que quieren porque no lo conocen) y máquinas calculadoras donde el salto creativo se mida mirando el futuro con un espejo retrovisor y la cacareada innovación se estanque hasta que otro grupo, más libre, menos complicado, con menos trabas, ya sea por ser más pequeños o por suficientemente sólidos como para arriesgar apostando más fuerte, haga ejercicio de lo que se pudo lanzar mucho antes a los medios.

Zona de innovación: zona radioactiva.

Negocios a futuro.

Antes que prevención de riesgos, práctica del peligro.

Coloquen un bombero pero también un buen incendiario.

Ambos, en el fondo, son pirómanos.

52.

La creatividad se parece a la iluminación o revelación del budismo: lo que llaman el satori.

La culminación de un proceso de sabiduría que no se produce por mayor acumulación de conocimientos ni mejores prácticas.

El satori sucede, se deja caer, sin depender de la jerarquía del afortunado, de la profundidad o duración de sus prácticas de meditación ni el ayuno ni el aprendizaje de los textos funda-

cionales.

La libertad del satori para manifestarse es lo más parecido al fenómeno creativo.

A veces saber más es saber menos.

No hay duda, ninguna duda, de que la cultura aporta libertad, el conocimiento técnico se incorpora al cuerpo y a la mente y las reglas gramáticas son fundamentales al minuto de concretar las ideas.

La acumulación de saber puede resultar abrumadora y terminar convirtiendo al creador en académico o, peor, en academicista, desapareciendo bajo las normas y el manual de estilo, el final draft y las cosas como es debido y olvidándose de la creatividad que el momento que vivimos y casi mal vivimos o sobrevivimos apenas, nos reclama.

¿Quiénes serán los afortunados?

¿O debemos llamarlos condenados?

Lo cierto es que no hay ninguna posibilidad de salir adelante en tiempos de alta combustión como este nuevo siglo, sin estimular y proteger los espacios creativos, incluyendo un respeto profundo por las élites, tan despreciadas por fascistas, comunistas y capitalistas, supuesto defensores del bien común y en realidad cocineros del mal gusto, la cursilería, el kitsch, la basura cultural que solamente ha dio salvada gracias a la mirada creativa que, ya lo hemos dicho, siempre ve más que el resto y no se deja deslumbrar por lo que es joya o lo que es desecho.

Vivimos tiempos tan pero tan creativos que hasta el cliente gusta de crear su propia marca y su propio producto.

Los jóvenes se visten con ropa usada.

Los logotipos se convierten en chiste.

Lo falso desplaza a lo verdadero: es una creación.

Lo perverso, con su gesto envidioso de lo normal, parece más auténtico que la marca de siempre.

Lo pirata está de moda.

El cliente es el productor.

La tienda no es más que un espacio donde el cliente pueda ejercer la enorme libertad de su mente de generar lenguajes.

O nos comunicamos de verdad con el cliente o el espectador o el votante o el alumno, es decir, de ida y vuelta, entregando libertad y reconocimiento de ambos lados, o nos encerraremos en un castillo elitista sin creatividad alguna.

Cuando nos derrumbemos y seamos basura nos resucitarán.

Morir para resucitar.

Las élites, ya sean las exquisitas o las repugnantes, los sectores minoritarios, los marginales, suelen dar las primeras señales de lo que luego será el consumo masivo.

Las élites de alto nivel conservan lo que parece perdido en la jungla de la cultura de masas.

La élite marginal de la contracultura reprocessa a los medios masivos y entrega mensajes que deben ser leídos en alguna parte cruzando el valioso material de conservadores y rupturistas.

El consumidor de hoy es un elitista.

Es el hijo del hiperindividualismo.

Aprendió en la cultura del supermercado y el llamado al cambio de toda la publicidad, en el abuso de lo revolucionario como costumbre, en la docilidad de la televisión para someterse a la estupidez de los grandes grupos, que tiene un poder inmenso.

El consumidor de hoy se parece más a un artista que a un borrego.

El consumidor de hoy entra a una gran tienda sin saber qué va a adquirir.

Va a crear algo.

Va a tener una experiencia innovadora.

No podemos predecir su conducta.

Obliga a la innovación permanente.

Al fin de todas las innovaciones: la experiencia de innovar como producto.

Su embrión fue la moda.

Luego la moda juvenil.

Luego la lenta docilidad de la moda y el consumo como el comportamiento de una madre loca que complace hasta la perversidad al bebé voraz consumidor con tal de no perderlo de vista ni sentirlo que se va de su lado: el famoso público cautivo.

Hoy el bebé sabe que la madre es su loca esclava.

El cliente es un niño malcriado.

No respeta filiación, prueba, rechaza, se siente el dueño del mundo.

Es el dueño del mundo.

Lo han sobre estimulado y solo acepta innovación.

No le ofrezcan nada.

Ofrézcanle todo.

Incluso lo que no hay y solo aparecerá cuando el cliente lo invente.

Hágalo usted mismo.

53.

Consignas finales:

Aprender a pensar mal.

Aprender a no tener escrúpulos.

Sin piedad con todo lo que se dio por correcto.

Sin piedad con las ideas propias.

Sin piedad con el público.

Sin piedad con las propias convicciones. Aprender a contra argumentarnos a sí mismos, el mejor ejercicio para mejorar la autoestima.

Por esto encontramos en la historia de los grandes creadores siempre la huella de un maestro o un entorno que vela por el talento. El estímulo en la familia Bach fue estruendoso, a ratos hasta aplastante pero nunca esterilizó la transmisión genética que tuvo su non plus ultra en Johann Sebastián Bach, hijo, padre, sobrino y tío de varias decenas músicos talentosos apellidados Bach. Pregunten por el padre de Mozart, Leopold, la familia de Rafael, el entorno de Visconti. En ocasiones, el creador busca su propia genealogía, abandona a sus padres biológicos o adoptivos y se autocrea una familia, otro padre, otra madre, un círculo donde alojarse y convertirse en quién es.

El creador tiene un instante de conciencia de su talento, lamentablemente dañado por el narcisismo romántico, en que incluso elige su propio nombre, el pseudónimo, la marca.

Lo que algunos esotéricos llaman el nombre secreto, el que debemos descubrir en nuestro trabajo de creación permanente a través del trabajo cotidiano, el amor a los hijos la pareja, el arte o la artesanía.

La pregunta es muy fuerte y la respuesta preciosa.

¿Quién soy?

Si mi entorno familiar (y los nombres de pila pueden ser bendición o sentencia) lo permite, ganaré libertad, recibiré mi nombre original como un don y un regalo y sabré hacer lo mismo con todo lo que toque.

En la sociedad de consumo elemental, la del ya muy pasado siglo XX, la marca era nuestro nombre.

Hoy queremos hasta crear nuestra propia identidad y no nos asusta cambiar de estilo, gustos, sexo, pareja, barrio, lengua, color de piel y pronto de cuerpo, no digamos de convicciones políticas que eso ya es un chiste, una antigüedad y en poco tiempo una obra de arte, y hasta de convicciones religiosas.

¿Cómo se educa en tiempos salvajes?

Aumentando la resistencia a la ignorancia, aprendiendo a disfrutar el aprender y premiando la ambición, la curiosidad y las preguntas.

Demostrando que el combate comienza ahora mismo, que los partidos no se juegan entrando a la cancha sino desde la alimentación y el entrenamiento y el ritmo de sueño.

Rompiendo el espejismo exitista de los agónicos años 90 de que se puede ser Top Five con un gesto desdeñoso y una genialidad sin elaboración.

Recuperando la valoración de la alta experiencia y rescatando a los profundos para beneficio y alegría de tiempos superficiales donde la frivolidad puede también ser un método de conocimiento.

Transformando al carnaval en un arte mayor recuperando el sentido profundo de la fiesta.

Hoy es el momento de los más lúcidos y los más intuitivos.

Hay muchos aterrados aún sumergidos en el sopor del consumo tragón, la embriaguez o el dogmatismo de cualquier índole.

Hoy es cuando más necesitamos una madurez espléndida, la que otorga la sabiduría generosa, la mente abierta, los criterios amplios, las miradas que puedan ver más allá del horizonte, las imaginaciones desbocadas, el uso profundo de todos los lenguajes.

Si sigo hablando tomaré un tono profético y tampoco será extraño.

La creatividad solo es posible sobre la sensación mística.

La guerra religiosa es solamente un signo de los tiempos.

La frivolidad es una religión soterrada.

El paraíso ahora es la amenaza de los fanáticos suicidas o de los consumidores autodestructivos.

Hay que saltar sobre la alegre mediocridad del carnaval de segunda mano.

La creatividad nos ha contagiado a todos de tal forma que ya es epidemia y sin cura.

O nos convertimos en creativos hasta el último cabello o arrasarán con nosotros no sabemos quién ni cómo pero sí que será muy pronto.

Incluso que quizás ya lo hayan hecho varias veces.

Pero para un creativo jamás es demasiado tarde.

Crear es saber morir.

Y resucitar.

54.

Consignas finales:

El desorden no existe.

En el taller de un creativo la mirada del normal habitante de la calle encontrará un sin sentido que en cuanto sepa mirar con el “encuadre” que otorga la mirada artística, descubrirá los secretos del orden auténtico de la naturaleza.

David Hockney hacía un experimento similar con los visitantes a su “desastrado” taller.

Tomaba una Polaroid y “encuadraba” fotografías que, al mostrarlas a su visitante, le probaban que el desorden solo era una falta de punto de vista.

¿Tenemos punto de vista?

¿Nuestro punto de vista es creador y flexible o castrador y rígido?

Ya lo señalé. Están advertidos.

El proceso creador es bisexual, altamente erótico.

Hay que ser duros y penetrantes pero también blandos, húmedos, cálidos y dilatables.

Hay que expulsar y acoger.

Digerir y metabolizar.

Excretar y recoger.

Recoger de la basura y seleccionar de lo más escogido.

No dejar sentido sin desarrollar.

Ver mejor que nunca.

Olfatear mejor que nunca.

Saborear mejor que nunca (¿quién no toma todavía un curso de cata de vinos para saber qué libertades puede tomarse la lengua fuera de lamer un helado?)

Tocar y dejarse tocar mejor que nunca.

Escuchar en profundidad, desde el susurro hasta el estruendo.

Utilizar la virtualidad como ampliación y no como escondite.

La tecnología no debe ser protésica sino prolongación del ser infinito que podemos imaginarnos en nuestro interior.

Podemos imaginar un principio creador.

Podemos ser creadores.

Practicar la muerte.

Sin conductas de riesgos, sin heroísmos por favor.

Buscar sin saber qué se busca.

El orden no existe.

Una educación donde el maestro sepa desaparecer incubando en sus discípulos el conocer insaciable.

En este país en que escribo, al fin de lo que era el mapa de antes, en un sitio extraño en medio de la red donde, al fin, ser excéntrico (estar fuera del centro) es valorado a pesar de todas las pistas de la historia.

Berlín fue el centro de la historia cuando junto excéntricos, sucedió con la breve Viena liberal de la caída del Imperio austro-Húngaro, con el París vanguardista, con la New York deslumbrante, el Buenos Aires mirando a ultramar o el San Francisco atascado de percepciones distorsionadas o el Madrid de la movida almodovariana o la Barcelona agitada y convulsa como plan de identidad política.

Hasta nuestra identidad se debe a nuestros excéntricos.

Neruda y sus casas excéntricas, la Mistral y excéntrica austeridad y su gramática fluctuante, el siempre excéntrico Huidobro, la excentricidad incesante, casi industrial de Matta o de Parra, la excéntrica monumentalidad de Pablo de Rokha, el excéntrico gemir telúrico de Zurita, el desgarrador trabajo fuera de toda norma de Andrés Pérez, el agotador trabajo fuera de cualquier modelo de La Troppa, la inspiración rabiosa de The Clinic, la visión en el vacío de Maturana y Varela, la minuciosidad excéntrica sobre el instante de cada día de Humberto Giannini, la mirada apátrida de Borja-Huidobro, el sueño excéntrico de una ciudad vivible de Vicuña Mackenna.

Pregunten a una sociedad por su identidad y nombrará a sus excéntricos.

El nombre viene de afuera.

Los fuera de catálogo, Cervantes, Shakespeare, Pelé, Maradonna, la Callas, Nijinsky, la extraña figura de Eric Satie en su traje sucio y gris, la escritura infatigable de Juan Emar a solas, a ciegas, de espaldas al mundo, Picasso, Velásquez rompiendo todo en Las Meninas, Goya sordo, lejos de la Corte, la rareza de Einstein, las preguntas de Newton, Copérnico tan tozudo.

No me pidan la lista completa.

Súmense a ella.

55.

Estado de permanente agonía, la creatividad, yendo y viniendo de la muerte, era un oficio insoportable.

Hoy, cuando la obsolescencia de todas las tecnologías es un ciclo permanente y el reciclaje se convierte en algo imposible, morimos y resucitamos tantas veces por segundo en un comportamiento psoriático, de piel irritada y recambio celular tan veloz, que estamos a punto de comenzar a divertirnos.

Por la estupidez y la tontería no hay que preocuparse.

Jamás nos abandonarán.

Los genios y los idiotas, esos oficios tan cultivados en extremo por el género masculino, ahora se transforman, bajo la influencia ultrapoderosa del nacimiento de una nueva mujer, una cultura femenina rediseñada y resignificada, en zonas del juego del creatividad.

El diálogo del idota enamorado y el genio distraído es fomentado por la mirada elíptica, autoreferida, sutil e intensa a la vez, terrenal y soñadora a la vez, práctica hasta las encías y sentimental hasta la náusea de la Nueva Mujer.

Se merece otro libro, un debate que no terminará hasta la oportunidad de una nueva paz, una nueva era en que las Diosas menores ocupen sus sitio y no todo tenga que ser obelisco, torre o lanza y más bien arado y ventana y color y textura.

Sucedió hace 6 mil años y no había caballos representados en los muros ni armas.

Luego vinieron los hombres a caballo con metales en sus manos.

Luego vino la técnica.

Luego vino la fundación de la novela.

Y dos grandes escritoras, Murasaki Shikibu, en el apogeo del Japón medieval (¿se puede dejar de leer “La novela de Genji”? y la extraña figura de J., investigada por Harold Bloom entre las posibles autorías del Antiguo Testamento) sentaron las bases de religiones con Dioses masculinos y únicos y aquí estamos como estamos porque una Reina rompió la alianza de las Tres Culturas en Granada y expulsó a los moros y a los judíos y no sabemos cómo habría sido el Nuevo Mundo en una tolerancia cultural absoluta.

56.

Los libros hay que terminarlos.

Ecuación:

Dolor/ gratificación + presión.

Un ambiente favorable, un ejercicio en resistir el dolor.

Una cierta prisa.

La vieja fórmula: la necesidad crea el órgano. La cultura crea necesidades. Los órganos crean técnicas. Las técnicas accidentes. Los accidentes problemas. Los problemas crean soluciones.

Anoten eso.

Los problemas crean soluciones.

Las cosas andan muy mal cuando las soluciones crean problemas.

Los problemas son creativos.

Las soluciones pueden ser un lío.

¿Quieren ser creativos?

Perder la razón.

Perder el juicio.

Por lo tanto, saber ser racionales y juiciosos para que haya algo que perder.

¿Quieres ser como Dios?

La tentación del Diablo.

La creación es el diálogo secreto entre dioses y demonios.

Nunca entenderemos del todo cómo se llega a la creación.

Aparecerá como por obra divina o un pacto con el diablo.

Es el don más profundo y secreto de la condición humana.

Si alguna vez nos arrojaron del Paraíso y nos volvieron mortales también nos regalaron la posibilidad de ir más allá de nuestras posibilidades e inventar hasta el infinito.

Fuimos expulsados del Paraíso conservando la memoria imborrable de la libertad plena.

Antes de tornarme místico, quedemos aquí.

Crear es la nostalgia del Paraíso Perdido.

La sociedad de consumo, donde todas las utopías fueron demolidas, se ha revertido en una oportunidad cultural que no sabemos cuánto dure de ejercicio de libertad.

Seas cliente o productor, estamos sumergidos en un diálogo donde cada frase crea a la otra, todo es pregunta, nada es respuesta, todo es búsqueda y también todo es hallazgo.

Hay que velar por el temple necesario para enfrentar el frenesí de una sociedad donde todo muere tan de prisa.

Hay que aprender, de manera implacable e impenitente y tozuda, a resucitar.

Contra viento y marea.

O, mejor dicho, buscando cómo hacer que el viento siempre esté de nuestra parte y no nos dejemos solamente llevar por los temporales.

Hay que pensarlo todo de nuevo.

Sin miedo.

Esto no es el caos.

Esto es la creación permanente.

Esto ha sido siempre la ley de la vida.

Mejor divertirnos.



www.celcit.org.ar